

Historias de inmigrantes



Guía para formadores, profesores y trabajadores sociales

El presente proyecto *Formadores de Ciudadanos Europeos*, n.º 100860-CP-1-2002-1-CZ-GRUNDTVIG-G1, se realizó con el apoyo de la Comunidad Europea dentro del marco del programa Sócrates.

FCE



Historias de inmigrantes

Guía para formadores, profesores y trabajadores sociales



El presente proyecto *Formadores de Ciudadanos Europeos*, n.º 100860-CP-1-2002-1-CZ-GRUNDTVIG-G1, se realizó con el apoyo de la Comunidad Europea dentro del marco del programa Sócrates.

2004

FCE

***QUISIÉRAMOS HACER PÚBLICO NUESTRO MÁS
SINCERO AGRADECIMIENTO A TODAS LAS
PERSONAS QUE COMPARTIERON SUS HISTORIAS
CON NOSOTROS Y DEDICARLES LA PRESENTE
OBRA.***

Título original del proyecto: *Trainers for European Citizens*, 2004
Traductor: Sergio Martínez Arango
Coordinadora: Dra. Hana Danihelková
ISBN: 80-7042-380-3

CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN

ACERCA DEL PROYECTO <i>FORMADORES DE CIUDADANOS EUROPEOS</i>	6
ACERCA DEL PRODUCTO <i>HISTORIAS DE INMIGRANTES. GUÍA PARA FORMADORES, PROFESORES Y TRABAJADORES SOCIALES</i>	7

2. ALEMANIA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	9
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	10
HISTORIA 1: CYNTHIA Y PREM.....	11
HISTORIA 2: MEÏSA.....	15

3. BÉLGICA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	19
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	20
HISTORIA 1: KHALDOUN.....	24
HISTORIA 2: DANIELA.....	25
HISTORIA 3: LAHCEN.....	26

4. ESPAÑA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	32
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	33
HISTORIA 1: SOL.....	35
HISTORIA 2: ABDELMAJIN.....	36
HISTORIA 3: ISABEL.....	38

5. FRANCIA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	39
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	40
ENTREVISTA 1: ALI.....	41
ENTREVISTA 2: DIALLO.....	44
ENTREVISTA 3: MADINA.....	47

6. GRECIA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	49
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	50
ENTREVISTA 1: GIORGOS.....	51
ENTREVISTA 2: SERGEI.....	52
HISTORIA 3: YURI.....	53

7. LITUANIA

INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	54
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	55
HISTORIA 1: LEONID Y LARISA.....	56
HISTORIA 2: BIN, CHEN Y CHUA.....	58
HISTORIA 3: TUMISA.....	59
8. REPÚBLICA CHECA	
INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	61
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	62
HISTORIA 1: NGUYEN.....	63
HISTORIA 2: ADIL, RAISHA E HICRAN.....	65
HISTORIA 3: HOYA.....	68
9. SUECIA	
INMIGRACIÓN EXTERIOR.....	71
POLÍTICA EN MATERIA DE INMIGRACIÓN.....	72
HISTORIA 1: HUSSEIN.....	73
HISTORIA 2: OLGA.....	75
HISTORIA 3: CHARITY.....	77
10. CONCLUSIONES	
TIPOS DE MIGRACIÓN E HISTORIAS. SINOPSIS.....	78
INTEGRACIÓN E HISTORIAS DE LOS INMIGRANTES.....	79
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	80

1. INTRODUCCIÓN

Acerca del proyecto *Formadores de Ciudadanos Europeos*

Formadores de Ciudadanos Europeos (FCE) es un proyecto de dos años de duración, que trata el tema de la vida de las poblaciones nativas de Europa y de los inmigrantes recién llegados procedentes de países de todo el mundo. Sin embargo, el propósito del mismo no es el de ofrecer una visión puramente eurocentrista; muy por el contrario, el objetivo básico es derribar las barreras de tal enfoque. La vida en común sin la existencia de un régimen jurídico y una condición social de igualdad para los “antiguos” y los “nuevos europeos” es impensable. Esto significa que debemos trabajar con empeño para cumplir con ese requisito fundamental.

Se trata de una ardua tarea que no podrá llevarse a la práctica sin la colaboración de profesionales capacitados a tal efecto. Es indispensable que dichos expertos (formadores, profesores y educadores) ayuden a los inmigrantes y refugiados adultos a adquirir la formación y los conocimientos necesarios, para que puedan enfrentarse con garantías al enorme desafío que tienen por delante. Las destrezas lingüísticas pueden permitir a los recién llegados comunicarse en un nuevo entorno social; no obstante, por sí solas no son suficiente, ya que en casos de confrontación de culturas muy diferentes se producen malentendidos con bastante asiduidad. Este es el motivo por el que los profesores y formadores deben estar preparados para transmitir sus competencias sociales a los extranjeros, para que comprendan la sociedad y el sistema antes de tomar la decisión de unirse a ella (sin tener en consideración si se trata de un caso de asimilación, integración o inclusión social).

Además, los profesores y formadores deberían conocer tanto la lengua como la cultura, costumbres y motivos de determinadas conductas del inmigrante. Deberían ser capaces de transferir la información y el conocimiento acerca de los nuevos miembros al conjunto de la sociedad.

Por otra parte, el desarrollo y la aplicación de políticas educativas y de información más abiertas debe contribuir a que los ciudadanos europeos cambien sus conductas y actitudes de manera progresiva y continua. Se debería considerar al docente como el principal mediador del entendimiento y el reconocimiento, protegiendo así a la sociedad del racismo y la xenofobia.

Los profesores y formadores de adultos deben mejorar sus destrezas para comunicarse con los inmigrantes y los refugiados, y para ayudarles a conseguir la inclusión social. La tercera palabra del nombre de este proyecto (“ciudadano”) debe cobrar todo el protagonismo. Es en este momento en el que a un inmigrante se le reconoce como parte íntegra de la sociedad, ya que se le aplica el mismo régimen jurídico que al resto de habitantes. El proceso requiere

bastante tiempo, pero merece la pena aportar nuestra colaboración en él. La tarea ha de desarrollarse en el ámbito institucional, pues los inmigrantes precisan asesoramiento y apoyo en su trato con las autoridades, oficinas y demás organizaciones.

Es deseo del equipo de FCE contribuir a mejorar la situación con su propio trabajo, basado en las experiencias de los socios de diferentes países de Europa.

Acerca del producto *Historias de inmigrantes. Guía para formadores, profesores y trabajadores sociales.*

Historias de inmigrantes es el segundo producto del proyecto FCE realizado tras la creación de un sitio *web* interactivo (www1.osu.cz/socrates). El objetivo principal del trabajo era escribir una guía cuyas instrucciones ayudasen a los formadores o profesores en su actividad diaria. La siguiente idea era que contuviese historias biográficas. La combinación de esos dos aspectos tuvo como resultado esta guía de historias de inmigrantes de los países involucrados en el proyecto FCE (Alemania, Bélgica, España, Francia, Grecia, Lituania, República Checa y Suecia)

El libro lo componen diez capítulos. Ocho de ellos se inician con una breve introducción de uno de los países socios acerca de la situación de la inmigración exterior en su propio país y la política en materia de inmigración aplicada. Seguidamente, se incluyen las historias de los inmigrantes, en algunos casos contadas por ellos mismos, y en otros por los entrevistadores. Las historias varían en lo que respecta a la duración, la profundidad y la situación de los narradores: uno habla sobre su experiencia como refugiado, otro nos cuenta que llegó al país receptor como inmigrante económico, el siguiente que lo hizo directamente, mientras otro tuvo que vagar de país en país hasta que encontró un lugar definitivo en el que establecerse.

El éxito de todo el proceso (recepción, integración, etc.) depende de dos conjuntos de factores complementarios e interrelacionados: los *factores objetivos* y los *subjetivos*.

Los *factores objetivos* son las manifestaciones de la situación del país receptor: el tipo de política en materia de inmigración aplicada, el dinamismo del mercado laboral (tasa de desempleo), la actitud general hacia los recién llegados, etc. Los reglamentos en materia de inmigración se basan en la situación política, que a su vez se manifiesta a través del sistema legal de un país. Los derechos otorgados a los inmigrantes determinan la existencia de cursos de lengua y de otros tipos (esto sin tener en cuenta el importantísimo papel desempeñado por las organizaciones no gubernamentales y sus

actividades), fondos de ayuda al inmigrante, programas de alojamiento, permisos de trabajo, procedimientos de reconocimiento de títulos (diplomas, certificados de aptitud, etc.) y la accesibilidad a las autoridades a través de oficinas.

Los *factores subjetivos* responden a las capacidades personales del recién llegado, socialmente predeterminadas por su origen cultural; este aspecto es un elemento bastante estable. Otros factores importantes son el estado emocional del individuo, sus destrezas lingüísticas, la fuerza de voluntad, la habilidad para entender la nueva cultura, la educación y la disposición a recibir más formación, las habilidades prácticas, la sociabilidad y la comunicabilidad.

Así pues, en la presente obra mostramos los *factores subjetivos* —historias de gente real— para demostrar de qué manera los *factores objetivos* influyen en sus vidas y cuál es el resultado final cuando las cosas salen bien.

Las experiencias y opiniones de los socios son la prueba del gran potencial pedagógico y práctico de este manual. De igual manera, también será de utilidad para los docentes que impartan cursos de Educación Cívica en centros de educación de inmigrantes, así como para trabajadores sociales. La *Guía* ofrece al educador aspectos generales y más específicos, y podría servir para ampliar nuestros conocimientos sobre la inmigración, no sólo sobre la del país propio, sino también sobre la de los demás socios. De la lectura de este texto pueden surgir numerosas interrogantes, tales como: “¿Qué podríamos hacer para facilitar la integración de los inmigrantes en nuestro contexto social y cultural?”.

La *Guía* se verá complementada por un cuarto producto llamado *Metodología de la comunicación intercultural*, que tratará el problema de cómo mejorar la comunicación intercultural y el entendimiento mutuo de la gente procedente de diferentes contextos culturales. El trabajo incluirá lecciones prácticas e instrucciones más detalladas dirigidas a los formadores, educadores y profesores.

2. ALEMANIA

Inmigración exterior

Actualmente, cada año inmigran a Alemania cientos de miles de personas; casi la misma cantidad abandona el país. En el año 2000, llegaron cerca de 648.000 inmigrantes, y salieron unos 562.000. La mayoría de estas personas procedían de estados miembros de la Unión Europea o eran familiares de inmigrantes de terceros países. No obstante, también hay estudiantes extranjeros, solicitantes de asilo, trabajadores temporeros, etc. De los 648.000 inmigrantes que entraron en Alemania en el año 2000, 78.000 eran solicitantes de asilo, lo que significa un 12%. A finales del 2001, vivían en el país 7,8 millones de inmigrantes, cifra que representa el 8,9% de la población total. Alrededor de un cuarto de los mismos son ciudadanos de la UE. Un tercio de la población extranjera de Alemania lleva viviendo aquí durante veinte años o más; más de la mitad se encuentra por encima de los diez años de residencia dentro del territorio nacional.

Una cita muy famosa del autor alemán Max Frisch dice: “Pedimos mano de obra, y en su lugar recibimos seres humanos”. Esto apunta al error de la política del *Gastarbeiter* (“trabajador extranjero”). En las décadas de los sesenta y los setenta (hasta 1973), Alemania reclutaba trabajadores extranjeros durante un tiempo limitado, con salarios bajos y ausencia de estrategias de integración. Muchos de ellos se quedaron y sus familias les siguieron. Se convirtieron en parte de la sociedad alemana.

Se pueden distinguir seis grupos diferentes de inmigrantes:

1. Ciudadanos de la Unión Europea con derecho a trabajar en Alemania;
2. Inmigrantes laborales procedentes de “terceros países” de fuera de la UE con residencia en Alemania;
3. Los *Spätaussiedler* (inmigrantes de origen alemán procedentes de estados de Europa del Este);
4. Solicitantes de asilo;
5. Refugiados;
6. Familiares que siguen a los inmigrantes;

En el primer grupo, los más numerosos son los italianos, seguidos de griegos y austriacos. Por encima del resto de ciudadanos europeos el grupo más común lo componen los turcos; el segundo es el de los yugoslavos (Serbia y Montenegro) y después los polacos en tercer lugar. Encabezando la lista de los países no europeos se encuentran los estadounidenses. Tras éstos, los iraníes, los vietnamitas, los marroquíes y los chinos.

En Alemania, unas 90.000 personas solicitan anualmente el permiso para la reagrupación con sus familias. La mayor parte son turcos.

Los grupos citados anteriormente son a los que la legislación alemana considera “extranjeros”. Las cifras no incluyen a los “extranjeros” que adquirieron la nacionalidad y hoy son ciudadanos alemanes. Los problemas de integración no son únicamente de carácter legislativo (Alemania posee un concepto de ciudadanía muy poco flexible; para más información vean la sección titulada “Naturalización”), sino que también se crean como consecuencia de la tradicional definición de “extranjero” como “invitado” que tiene la obligación, como cualquier otro “huésped”, de marcharse tras un período de tiempo determinado. El segundo gran problema es la “construcción de comunidades” de algunos grupos de inmigrantes que fomenta el modelo profundamente inflexible de la “no-integración”. Esto significa que, especialmente en los grandes centros urbanos, prospere el fenómeno del crecimiento de guetos (*Ghettoising*); en las capitales, algunas zonas albergan a más del 50% de los inmigrantes, hecho que dificulta un mayor contacto con el resto de la sociedad. La “construcción de comunidades” también tiene aspectos positivos (economía comunitaria, espíritu empresarial, integridad familiar, atención infantil organizada, etc.), aunque genera problemas de integración (dificultad para aprender el idioma, integración mínima en el resto de la sociedad, concentración de problemas sociales, etc.).

Política en materia de inmigración

La legislación germana en materia de inmigración (*Ausländergesetz*) es el producto de las décadas anteriores en la historia de la inmigración exterior alemana, aunque el actual Gobierno (los Socialdemócratas y los Verdes) va a llevar a cabo ciertas reformas. A pesar de que la legislación no cumple con los requisitos necesarios de un estado moderno receptor de inmigrantes como es Alemania, existen ciertos problemas a la hora de reformar dicha legislación — la oposición conservadora está temerosa ante la idea de permitir mayores índices de inmigración.

De hecho, la inmigración exterior alemana no sigue los patrones de países tradicionalmente receptores como los Estados Unidos de América, Canadá o Australia. Esto significa que el número de extranjeros que llegan al país cada año depende en gran medida de la situación política y económica mundial, y varía de año en año. Durante los últimos tiempos, el número de refugiados políticos y de otros tipos ha disminuido rápidamente.

A continuación se muestran algunos datos significativos de la legislación alemana en materia de inmigración. Para inmigrar a de manera legal a Alemania han de cumplirse algunas de las siguientes condiciones: entrar como empleado, como familiar de alguna persona a la que se haya reconocido

la condición de residente legal en Alemania (reunificación familiar), como prometido/a de un ciudadano alemán o persona con permiso de residencia permanente, como refugiado político (asilo), o como refugiado de guerra o por cuestiones humanitarias (en este caso tan sólo permiso restringido).

La política de inmigración alemana concede a los extranjeros diferentes condiciones jurídicas, pues las maneras y los motivos que subyacen a la entrada de los inmigrantes son diferentes. Durante la época en la que llegaron a Alemania los primeros *Gastarbeiter* (“trabajadores extranjeros”) en los años sesenta, principalmente de Italia, Grecia, Turquía, la antigua Yugoslavia, Portugal, España y Túnez, las diversas enmiendas crearon una amplia diversidad de tipos de regulación del régimen jurídico. Desde los años ochenta se han tenido que atender a constantes olas de refugiados y solicitantes de asilo, y la Ley de Asilo ha sufrido numerosas modificaciones (ha ido adoptando cada vez medidas más restrictivas) y únicamente observa el derecho fundamental de asilo sobre el papel. Existen numerosas regulaciones internas de la UE entre los estados miembros que observan el “principio de terceros países”, lo que significa que si los refugiados han entrado en la UE a través de “un tercer país seguro”, inmediatamente serán deportados a ese Estado, el cual debería tomar la responsabilidad de proveer asilo y protección.

El desarrollo de Alemania es la huella un largo período dominado por la necesidad de mano de obra para la creciente economía alemana (“trabajadores extranjeros”). El hecho de que estos “trabajadores extranjeros” comenzasen a integrarse en la sociedad alemana y que, poco a poco, pasaran a formar parte de ella, enfrentó a los alemanes con una situación que no se esperaban. A partir de entonces, la política de Alemania ha tenido que encontrar soluciones para la integración.

HISTORIA 1: Cynthia y Prem

Cynthia y Prem Liyanaarachchy nacieron en 1947 en Sri Lanka (el antiguo Ceilán); llevan casados más de 25 años. Tuvieron que abandonar su país natal a principios de 1994, y vinieron a Alemania con sus dos hijas, Nadee y Tilini. Su viaje por tierras germanas les condujo desde Düsseldorf, lugar al que llegaron en primera instancia, a Bremen y varios sitios de la antigua Alemania del Este, y de vuelta a Bremen, en donde han vivido desde finales de 1994.

La razón por la que abandonaron Sri Lanka, fue como consecuencia de las amenazas que Prem recibió por parte del Gobierno y de la Policía debido a sus actividades como parte de la oposición política del país (partido político JWW). Tras ser arrestado en diversas ocasiones, tuvo que buscar un lugar seguro para él y para su familia. Vivir en la región de Ratnapura, en las plantaciones de té, escondiéndose de la policía durante los años previos a su

salida del país era una situación bastante peligrosa. Los padres se habían separado de sus dos hijas. Éstas se protegían en casas de familiares en la región de Kalutara, en la costa suroeste. Prem tenía un empleo en la plantación; se ocupaba de las finanzas. No obstante, no gozaba de libertad de movimiento, especialmente fuera de la región de las montañas o en las ciudades, debido a la amenaza constante de las fuerzas armadas. La situación se prolongó desde 1989 hasta 1994, año en el que escaparon definitivamente del país. Los contactos eran pocos y los miedos crecían día a día. El hermano de Cynthia y su familia ya vivían en Alemania, y aquel parecía un destino adecuado y seguro.

Tras su llegada a Bremen, los Liyanaarachchy solicitaron asilo político. Las autoridades germanas aceptaron la petición, pero ordenaron el traslado de la familia a la ciudad de Chemnitz (en la antigua República Democrática de Alemania). En aquellos años, muchos refugiados y solicitantes de asilo debían realizar el traslado, pues en el Oeste el número de personas acogidas era mucho mayor. Fue una época muy fatigosa para la familia. Recibieron acomodo en un gran campamento de refugiados, en donde Prem cayó enfermo y pasó varias semanas en el hospital. Cynthia y Prem tuvieron que separarse nuevamente de sus hijas y enviarlas a Bremen con el hermano de ella. Las muchachas también enfermaron; la causa parecía ser su situación inesperadamente restringida tras haber alcanzado la “libertad” en Europa Occidental.

Tras muchas solicitudes, el juzgado responsable decidió concederles el permiso de realojamiento en Bremen a finales de 1994, reuniéndose así con el resto de la familia, primer aspecto positivo desde la llegada a Alemania.

En Bremen y finalmente juntos, la pareja y sus hijas vivían en un apartamento con sus familiares. Los contactos del hermano de Cynthia con algunas personas de la ciudad, entre ellas bastante gente del ámbito de la Iglesia, les ayudaron mucho por aquel entonces. Había muchos colaboradores dispuestos a ofrecerles dinero, ropa, comida y cualquier tipo de apoyo material y no material. Tanto Prem como su esposa afirman que fueron “buenos tiempos” rodeados de mucha “gente buena”, la mayoría alemanes. Los Liyanaarachchy no podían trabajar en Alemania y simplemente aguardaban expectantes la resolución de su solicitud de asilo, eso era todo. Recibían alguna ayuda material del Estado, pero la familia del hermano era la principal responsable.



Después de casi dos años compartiendo hogar, finalmente los Liyanaarachchy encontraron un apartamento para ellos. Al tiempo, también se les otorgó el permiso de trabajo, lo que les permitía buscar un empleo. En la práctica, esto demostró ser más complicado: tan pronto como encontraban un puesto de trabajo debían informar a la Oficina de Empleo para recibir el permiso SÓLO para esa vacante. Sin embargo, en lugar de concederles el trabajo, la oficina utilizaba la información para ofrecérselo a ciudadanos alemanes. Al final, Prem encontró empleo en la industria de la hostelería, y lleva trabajando en ese sector de manera casi continua desde entonces. Cynthia, por su parte, desempeñó labores de limpieza en oficinas y en la actualidad colabora con una comunidad religiosa.

El matrimonio realizó cursos de alemán en 1995 organizados por el *Bildungswerk der Katholiken* (Instituto Católico de Educación, orientado a la educación de adultos) de Bremen. Este hecho les ayudó a hacer algunos progresos reales en su vida en Alemania. Los costes de los cursos de dos años los cubrió una organización eclesiástica, y eso que Prem prosiguió con el que estaba siguiendo en la *Volkshochschule* (Escuela Superior Popular de educación de adultos), una organización laica. El Gobierno no hizo ninguna contribución a los costes. Los alumnos pertenecían a grupos muy variados, procedentes de diferentes países, como por ejemplo, Sri Lanka, países de África, Irán, Iraq y otras regiones de Oriente Próximo, y algunas personas del Lejano Oriente, etc. Los cursos los impartían varios profesores que ofrecían un gran apoyo a los educandos, no sólo en las cuestiones lingüísticas, sino también en lo relacionado con actividades de carácter social. Incluso surgió una gran amistad

entre los Liyanaarachchy y dos profesores: Roberto (un español que enseñaba alemán) y Kerstin.

“Aquella época nos ayudó a sentirnos como en casa. Fue maravilloso. Conocimos a mucha gente, hicimos amigos, e incluso olvidamos nuestros problemas en Sri Lanka”, afirma la pareja. “Nuestros profesores eran muy humanos, sociables y abiertos. Estaban dispuestos a escuchar nuestros problemas y nos ayudaban mucho. Por ejemplo, daban clases particulares de alemán a nuestras hijas, lo que les servía de apoyo en la escuela. Nos ayudaban en todo lo que podían”.

La política de integración formal no fue la que hizo ver a Cynthia y Prem el primer “atisbo de integración”. Más que el día a día y el trabajo, sus profesores y otras personas fueron los que se prestaron para llevar a cabo ese “poquito” que marca la diferencia, gente que estaba presente y se preocupaba por ellos y, quizás aún más importante, tomarse sus problemas en serio. “Hicimos muchos amigos y comenzamos a sentirnos como en casa en el tiempo que pasamos en el curso”. Al preguntarles por los malentendidos, declaran que en el tiempo que llevan en Alemania no han sido graves. Por supuesto que en el trabajo surgieron algunos problemas, aunque nunca relacionados con el hecho de ser “extranjeros”.

“Sólo sentimos miedo en la antigua Alemania del Este, ya que se producían ataques contra refugiados y solicitantes de asilo. Cuando teníamos que ir a la compra, por ejemplo, únicamente lo hacíamos en grupos grandes y organizados. Era realmente horrible. En Bremen, por el contrario, nunca tuvimos que pasar por esta situación; aquí no vivimos en el miedo”.

En la actualidad, Prem trabaja para una compañía del ámbito de la hostelería. Sus compañeros de trabajo son alemanes, albanos, turcos, serbios, etc. Afirma que no tiene problemas; además, se siente a gusto con ellos. Cynthia afirma lo mismo respecto a su trabajo en la comunidad religiosa. Los dos se sienten en casa en Bremen, pero...

La mayor contrariedad reside en el régimen jurídico que se les aplica dentro del país. Aunque están integrados, con trabajo, un lugar en el que vivir, sus hijas han terminado sus estudios en escuelas alemanas (una de ellas va a empezar estudios universitarios en septiembre de 2003) y están casadas con alemanes, Cynthia y Prem no tienen derecho a la residencia permanente en Alemania. Hace unos dos años llegaron a ser amenazados con la deportación a Sri Lanka, pues no se les otorgaba asilo; pero se formó un grupo de apoyo de amigos y familiares para evitar que se diese esa situación, y para hacer de portavoces en su lucha por obtener la residencia permanente. Se redactó una petición formal y se remitió al Parlamento del Estado Federal de Bremen, destacando su nivel de integración y el trauma sufrido (los dos aún se encuentran bajo tratamiento terapéutico). Después de presentar los informes médicos, los funcionarios decidieron extender la duración de la estancia del

matrimonio. A finales de 2003 tendrán que reunir los últimos detalles médicos y llevarlos a la oficina de inmigración para prolongar su permanencia de nuevo. Lo cierto es que, incluso después de diez años, aún no están en posesión de la residencia permanente. “Es difícil hacer planes de vida en esta situación”, comenta la pareja. “Estamos integrados, trabajamos y pagamos impuestos, hablamos alemán, pero no parece que sea suficiente”. Cuando se les pregunta acerca de la ciudadanía europea, dicen que es una buena idea, aunque todavía está lejos de convertirse en una realidad. En este estado de las cosas, se están preparando para la siguiente ronda de negociaciones con la oficina de inmigración, y esperan que la solidaridad de sus amigos y compañeros les ayude a llevar una vida normal y a encontrar seguridad en Alemania.

HISTORIA 2: Meïsa

“Miles de puertas abiertas”

Meïsa Code Diop tiene 35 años, está casado con una alemana y es padre de una hija de dos años y medio. Su país natal es Senegal.

Nació en un pequeño pueblo llamado Pekesse, en la región de Thies. En Pekesse hay una pequeña escuela de primaria, pero no hay institutos de secundaria o universidades. Las infraestructuras del pueblo son escasas, no hay autobuses públicos, no hay muchas calles, coches, etc. Cuando la gente cae enferma, se ven obligados a desplazarse hasta Dakar, la capital de Senegal, a más de 100 kilómetros de distancia.

La familia de Meïsa Code Diop reside en Dakar, lugar en el que creció nuestro protagonista. Nació en Pekesse porque su padre se alistó en el ejército y su madre no quería quedarse sola en la ciudad. Así, la esposa regresó al pueblo durante un año, lugar en el que también ella había nacido, hasta que su marido dejó las Fuerzas Armadas. Meïsa tiene seis hermanos. Cuatro viven en Dakar y los otros dos en Bremen. Uno de estos dos últimos trabaja en la fábrica de la Mercedes; el otro estudia Ciencias Políticas en la Universidad de Bremen. Su hermano mayor fue el primero en emigrar a Alemania; Meïsa le siguió y, tras él, el hermano menor. Meïsa finalizó la educación secundaria y comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Dakar. Lo intentó durante dos años, pero la situación era complicada e insatisfactoria. No terminó la carrera por diversas razones: había pocas plazas para estudiantes y los profesores estaban bastante descontentos con las condiciones de trabajo, así que iban a la huelga casi todas las semanas para exigir un aumento de los sueldos. Casi no había oportunidad de asistir a las clases con normalidad. Cuando los estudiantes protestaban porque no habían ido los profesores y no se impartían los cursos, a menudo llegaba la policía y les golpeaba a ellos. Uno de sus amigos fue asesinado debido a sus actividades dentro del movimiento estudiantil. “Esto es ‘normal’ si se tienen opiniones diferentes sobre ciertos asuntos o si se mantiene alguna

actividad política”. Como consecuencia de esta experiencia crucial, las difíciles circunstancias y las deficientes infraestructuras de la Universidad de Dakar, Meïsa decidió que no era el lugar adecuado para él y planeó emigrar al extranjero. Finalmente, optó por los Estados Unidos, ya que su nivel de inglés era bastante aceptable tras siete años de clases y el contacto que mantenía con amigos de Gambia con los que se comunicaba en ese idioma de manera regular. También había estudiado alemán, aunque tan sólo una vez a la semana, y como segunda lengua extranjera. Envió dos solicitudes para estudiar en el extranjero: una a Texas, en los Estados Unidos, y otra a Bremen, en Alemania. Recibió confirmación positiva de los dos sitios, pero la aventura americana hubiese sido demasiado cara: más de cinco mil dólares al mes. Se trataba de una universidad privada y no se lo podía permitir, “así que me dije que sería mejor ir Bremen”.

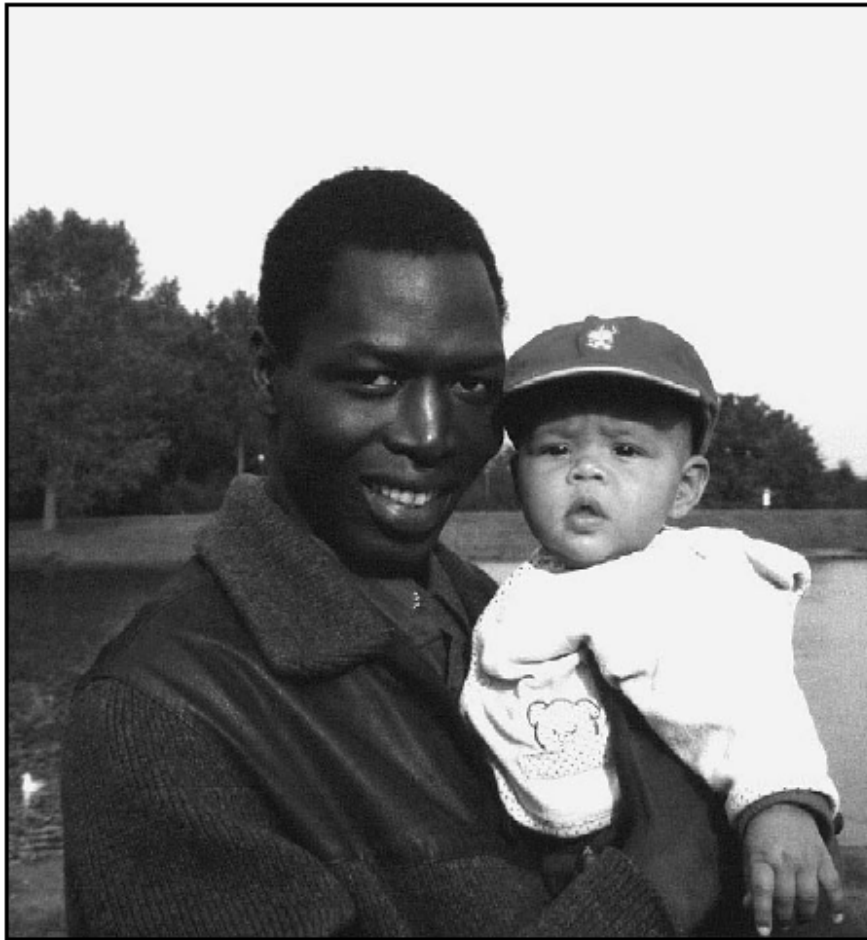
En 1994 Meïsa llegó a Alemania como solicitante de asilo político. Por ahora sólo posee la condición jurídica de residente. Estuvo siguiendo un curso de alemán en Bremen durante un año. Después, realizó el examen para estudiantes de nivel avanzado en el *Goethe Institut* (institución encargada de la difusión de la lengua y la cultura alemanas en todo el mundo) en verano. En Bremen, los estudiantes tan sólo pueden matricularse en el semestre de invierno que comienza en septiembre, así que tuvo que esperar hasta entonces. Para matar el tiempo durante los meses estivales, se presentó a un trabajo de estudiante en la fábrica de Mercedes de Bremen y lo consiguió. Trabajó allí alrededor de tres meses.

Meïsa empezó a estudiar Economía en la Universidad de Bremen. Sin embargo, enseguida tuvo problemas con algunos profesores que “no tenían en estima a los estudiantes extranjeros”. Suspendió un examen dos veces y después tuvo que hacer uno oral. El profesor con el que había tenido especiales problemas le dijo que los chinos y los asiáticos lo harían mucho mejor que los africanos. Meïsa se sabía la materia de memoria y respondió a todas las preguntas. Habló con fluidez y estaba satisfecho y seguro de que superaría la prueba. “Pero el profesor no estaba contento con mi actuación. Quizá con lo que no lo estaba era con mi color, porque sí, soy negro”. Acudió al centro de orientación del estudiante y les contó sus problemas con el profesor en cuestión, pero no tuvo éxito, “porque los profesores siempre tienen la razón y los estudiantes apenas tienen voz”. Entonces pensó: “¿Por qué pelear para aprobar este examen?”. Había muchas posibilidades y muchas otras ciudades en las que podría estudiar... Un profesor diferente le aconsejó que se cambiase a la *Fachhochschule Bremen* (Escuela Superior de Bremen), un tipo de universidad más orientada a la práctica que la Universidad propiamente dicha, y esa fue su opción. Se matriculó en la facultad de Economía. Allí las cosas le fueron mucho mejor: “Estoy contento con mi decisión”.

Sin embargo, la experiencia en la primera facultad fue crucial para Meïsa. No quería que el profesor se viese envuelto en problemas, pero sí deseaba que el resto de los estudiantes recibiesen un trato justo. “Los exámenes existen para comprobar los conocimientos de los estudiantes, no para comparar

sus resultados en términos de nacionalidades”. Otro de los problemas era que el docente implicado nunca tenía tiempo para atenderlo. No quería que fuese a su despacho para discutir ninguna cuestión. Varias veces lo intentó pero “no quería que continuase con la carrera desde el principio. Nunca lo podré olvidar, pues era sumamente agotador y me robaba mucho tiempo”. Ahora todo eso ha terminado y Meïsa quiere seguir adelante. “Si se cierra una puerta, hay miles y miles que están abiertas. Que, ¿una puerta está cerrada?, ¡continúa y no pierdas el tiempo!”. Actualmente, Meïsa se encuentra en la recta final de su carrera en la Escuela Superior de Bremen. Todavía le resta una estancia en el extranjero para realizar un período de formación en prácticas. En septiembre regresará a Senegal y trabajará en GTZ (sociedad estatal alemana de cooperación técnica internacional para el desarrollo sostenible), durante algunos meses. El senegalés y un profesor de su facultad han desarrollado un proyecto relacionado con la concienciación ecológica y la trituración de basuras en Senegal. Su intención es llevar a cabo el proyecto junto con socios como GTZ y una cadena de radiodifusión senegalesa.

Cuando se le pregunta si es feliz con la situación actual que está viviendo en Alemania, contesta afirmativamente. Se siente bien. “*Je récolte les fruits*. Es como trabajar la tierra: primero siembras las semillas y esperas a recoger el fruto. Mi objetivo era obtener un diploma en Economía; ahora voy a conseguirlo. Sí, soy feliz”. Meïsa tiene muchos contactos en Alemania, conoce a mucha buena gente. Tiene un empleo en la biblioteca de la universidad en el mostrador de préstamos y le gusta su trabajo. Sus compañeros son cordiales y ha adquirido muchos conocimientos prácticos. Se siente integrado en Alemania. Cuenta que el primer año que pasó en el país, mientras estudiaba el curso de alemán, también intentaba entender al pueblo alemán, comprender lo que les gustaba y les disgustaba, lo que hacen y lo que no, elaborar en mi mente lo que sería posible en Senegal pero no en Alemania, etc. “Después intenté imitar su lado bueno y dejar de lado el menos bueno. Estoy integrado. Bueno, de hecho soy medio alemán. Un alemán negro”, dice entre risas. “Para mí, la buena integración significa vivir como ellos, dejando a un lado los aspectos menos positivos. Si no me sintiera bien aquí, hace ya tiempo que hubiese iniciado el vuelo”. Afirma que entiende bien la forma de vivir alemana y que le gusta: “Ahora no tengo ningún problema”.



Al mismo tiempo reconoce que no es nada sencillo pertenecer a dos culturas al mismo tiempo. Considera que hay que tomar una decisión: o integrarse y aceptar la forma de vida alemana o regresar a casa. Desecha las cosas que no le agradan, tanto de Alemania como de Senegal. Toma una pedacito y descarta otro. “Es difícil, siempre tienes que estar en el medio, ya que en la idiosincrasia de mi pueblo no todo es negativo. Tienes que tomar lo mejor de ambas culturas”. Meïsa todavía mantiene el contacto con muchos de sus antiguos amigos de Senegal. Están repartidos por todo el mundo, pero se comunican a través del correo electrónico y del teléfono, lo cual significa mucho para él.

Meïsa estuvo asistiendo a una especie curso de integración en la Escuela Superior de Bremen. “¡Fue genial!”. El curso versaba sobre competencias interculturales. Eran alrededor de quince alumnos, algunos alemanes y el resto turcos, rusos, senegaleses, etc. Todos hablaban sobre sus experiencias con otras culturas, la confrontación, los problemas y la manera de tratar con ellos. También representaban obras de teatro basadas en la diversidad cultural. Meïsa disfrutó enormemente de este curso, y tuvo unas experiencias muy interesantes.

Al principio de su estancia en Alemania, le hubiese gustado tener mayor acceso a información específica, asesoramiento acerca de aspectos prácticos..., en definitiva, una orientación más directa y fácilmente accesible. Hubiese preferido hacer el curso de *Competencia Intercultural* en una etapa más temprana. “Me hubiese encantado tener acceso a información acerca de la cultura alemana, acerca de la integración, posibilidades de empleo: ¿cómo puedo encontrar un trabajo?, ¿cómo puedo financiar mis estudios? Porque la financiación de los estudios es un tema bastante complicado”. Los estudiantes extranjeros normalmente no reciben becas (BAFöG o *Bundesausbildungsförderungsgesetz*: Ley Federal de Promoción de la Enseñanza, que consiste en un crédito oficial a estudiantes para sufragar los estudios). “Por lo tanto, como estudiante extranjero, tardas más tiempo en terminar la carrera, ya que no recibes ninguna beca y tienes que ganar dinero para poder vivir. En mi opinión, este hecho excluye en cierta manera a los extranjeros. Creo que si los alemanes quieren que los estudiantes extranjeros se integren, entonces necesitan disfrutar de los mismos derechos”.

Meïsa quisiera que los estudiantes mantuviesen mayor contacto con los profesores. Pero afirma que a menudo es muy difícil hablar con ellos, obtener respuestas, etc. “Y algunas veces es imposible. Como extranjero, a veces no tienes la más mínima oportunidad, o si no, ya se ocupan otros de que no la tengas. Es injusto”.

Sus planes de futuro son realizar el proyecto que desarrolló junto a un profesor de la facultad. Esto significaría que tendría que regresar a Senegal. “Siempre y cuando mi esposa esté de acuerdo y acepte venirse conmigo. Si no, volveré a Alemania e intentaré buscar un trabajo aquí. Siempre hay posibilidades. Estoy abierto a todas ellas. En Senegal puedo vivir bien, y aquí exactamente igual. No digo que lo acepte todo, pero al menos intento ser tolerante. Intento comprender por qué la gente actúa de esta manera o de aquella. Y si no entiendo algo, pregunto a los demás. En el mundo siempre hay gente deseando ayudar. También hay otros que... Buscas algo, y una puerta está cerrada; entonces probaré otra cosa distinta. Si se cierra una puerta, hay miles y miles que están abiertas. Ese el motivo por el que siempre soy optimista, pase lo que pase”.

3. BÉLGICA

Inmigración exterior

Es importante saber que en Bélgica las competencias de las autoridades responsables de los inmigrantes y los refugiados se dividen entre el Estado federal belga y las Comunidades (a saber, Flandes, Valonia y la Región de Bruselas Capital).

Todos los asuntos relacionados con el régimen jurídico aplicable a los inmigrantes, tales como la admisión, reconocimiento, permiso de trabajo, naturalización, derecho a voto..., son de competencia federal. Sin embargo, los temas relacionados con la recepción, atención e integración, y otros aspectos personales como la educación, la búsqueda de empleo y los servicios sociales le competen a las autoridades flamencas.

La población extranjera de Bélgica asciende a un 9% de la población total (en Bruselas el 20% de la población está compuesto por extranjeros). A pesar de que la tasa neta de migración muestra cifras positivas, la población extranjera ha venido experimentado una disminución desde 1995 como consecuencia de los procesos de naturalización. Desde los años ochenta los grupos más numerosos de extranjeros en el país han sido: en primer lugar los italianos, seguidos de los marroquíes, franceses, alemanes, turcos y españoles.

Hasta 1974 —año en el que se estableció un límite a la inmigración— la mayor parte eran inmigrantes laborales. Desde entonces las condiciones para este grupo han sido muy estrictas. Con excepción de los ciudadanos de la Unión Europea, todos los extranjeros que deseen trabajar en Bélgica necesitan un permiso de trabajo. Se emiten dos tipos de autorización laboral: uno a nuevos inmigrantes que entran en el mercado laboral (permisos con reconocimiento de la condición de inmigrante), y otro a antiguos inmigrantes que ingresan en el mercado laboral por primera vez (permisos que no necesitan reconocer la situación de inmigrante). El número de ambas clases decreció de manera ostensible durante los años noventa (por ejemplo, en 1997 se emitieron un total de 5.200 permisos). La mayor cantidad de autorizaciones para nuevos inmigrantes se concede a ciudadanos de los Estados Unidos de América, seguidos por japoneses y marroquíes. Los principales receptores de permisos para antiguos inmigrantes son refugiados y apátridas, seguidos por marroquíes y turcos.

En la actualidad, la cifra de extranjeros está creciendo debido, principalmente, a la reunificación o formación de familias y al crecimiento natural de la población extranjera. De cualquier manera, los ciudadanos de la Unión Europea superan el 60% del total de los extranjeros.

Desde mediados de los ochenta, también ha habido un gran número de solicitudes de asilo. En los noventa las peticiones formuladas alcanzaron un promedio de 12.000 (aunque un único expediente podía reunir a varias personas). La mayoría de los solicitantes de asilo político y económico proceden del Tercer Mundo, pero también de Europa Central y del Este. En 1998, por ejemplo, las solicitudes formuladas por ciudadanos europeos ascendieron al 60%. Después de 1993 hubo un gran descenso en el número de solicitudes aprobadas. Esta reducción se debió en gran medida a las enmiendas legislativas que restringían las condiciones que regulaban el derecho de entrada, residencia y establecimiento de los extranjeros en Bélgica, en particular el de

los solicitantes de asilo. Cualquier candidato a la concesión del estatuto de refugiado que desee establecerse en Bélgica debe encontrar una lugar de residencia y dirigirse a la Oficina de los Extranjeros (OE). El refugiado cuya solicitud sea rechazada podrá formular las alegaciones pertinentes ante el Comisionado General de los Refugiados y los Apátridas (CGRA), que también ejerce poder de decisión sobre la concesión, o no, de la condición de refugiado a los solicitantes. Si la apelación no tuviera éxito, se podrá presentar de nuevo otra ante la Comisión Permanente de Recursos de los Refugiados e incluso ante el Consejo de Estado, intérprete supremo de la Constitución. La notificación de la denegación de la concesión de asilo irá acompañada de la orden de salida obligatoria de Bélgica. No obstante, se observa que un alto número de estas personas intenta evitar la deportación, permaneciendo en el país de forma ilegal. Desde 1999 se ha acelerado el procedimiento para la tramitación de solicitudes formuladas por ciudadanos de ciertos países europeos, como la República Checa, Rumania, Bulgaria y Eslovaquia: la duración de la tramitación no debe exceder un mes. A partir de 2001, con el fin de reducir la cifra de solicitantes de asilo, se hicieron más estrictas todas las medidas relacionadas con la atención al refugiado, especialmente para disuadir a los “refugiados por razones económicas”: se eliminó la prestación de ayuda económica a los solicitantes de asilo, concediéndoles únicamente ayuda material; se hizo un llamamiento a los centros de acogida refugiados para colaborar en la expulsión de aquellas personas cuyas peticiones habían sido denegadas.

En enero de 2000 se inició una campaña de regularización de los inmigrantes ilegales. Durante tres semanas los “sin-papeles” (esto es, las personas que pudieran demostrar que llevaban viviendo en Bélgica más de cinco años o aquellas susceptibles de ser aceptadas por razones humanitarias) pudieron formular sus solicitudes para obtener un permiso de residencia. Se presentaron casi 32.000 expedientes, de los cuales tres cuartas partes fueron aceptados.

Política en materia de inmigración

Un Decreto de abril 1998 modificó la política flamenca sobre “minorías étnicas y culturales”. Aboga por la puesta en práctica de una estructura de apoyo única y una acción integrada para asistir a los inmigrantes, refugiados y personas itinerantes (principalmente gitanos). El objetivo es facilitar en todo lo posible que la gente encuentre su sitio dentro de la sociedad y que se involucre en el desarrollo de las políticas adoptadas.

La política sobre minorías se dirige a cinco grupos destinatarios:

1. Inmigrantes laborales.

Es el grupo más amplio. Estas personas residen en Bélgica de forma legal, aunque no poseen la nacionalidad belga de nacimiento. En 2001 el 4,7% de la población flamenca era de origen extranjero.

2. Refugiados.

A partir del momento en el que a un solicitante de asilo se le concede la condición de refugiado, este disfrutará de los mismos derechos y privilegios que un inmigrante por motivos laborales.

3. Grupos de población itinerante.

En Bélgica se distinguen cuatro grupos diferentes de gitanos itinerantes: *viajeros*, *sinti*, *rom* y *romà*. Los *viajeros* son descendientes de antiguos gitanos ambulantes por causas laborales y se estima que son un total de 7.000 individuos. Los *sinti* belgas —o *manouche*, como se denominan a sí mismos— son gitanos de origen indio que llegaron a nuestras regiones en el siglo XV; se calcula que hay alrededor de 1.500. Los *rom* llegaron a Bélgica a mediados del siglo XIX procedentes de Europa Oriental y son el grupo menos numeroso, unos 750. No se debe confundir a éstos últimos con los *romà*, que llegaron a Europa Occidental procedentes de los Países del Este durante los últimos diez años en calidad de refugiados. Es prácticamente imposible calcular la cantidad de *romà* que hay en el país, ya que tan sólo un número reducido de ellos está en posesión de documentos legales, aunque se cree que la cifra ronda los 20.000. La mayoría de los habitantes en caravana que residen de manera permanente en Flandes poseen la nacionalidad belga. Sin embargo, les resulta difícil encontrar lugares legales en los que asentarse. Otras circunstancias a las que tienen que hacer frente son problemas de salud, índices de educación y escolarización muy bajos (el 75% son analfabetos) y la falta de expectativas laborales.

4. Los “sin-papeles” o inmigrantes ilegales.

En Flandes hay cientos de miles de personas viviendo sin permiso de residencia. Se trata principalmente de individuos que pasan a la clandestinidad

una vez que su visado de turista ha expirado o cuando se les deniega la solicitud de asilo. La Comunidad flamenca garantiza los derechos fundamentales de atención sanitaria, alojamiento y educación de menores.

5. Nuevos inmigrantes de lengua no nativa.

Entre 1994 y 1999 una media anual de 21.000 nuevos inmigrantes estableció su residencia en Flandes. La mayor parte eran ciudadanos de la Unión Europea (55%). El resto eran extranjeros procedentes de otros países europeos (16%), de Marruecos (5%), Turquía (6%) y otras nacionalidades (19%). Más del 65% de estos “recién llegados” tenían entre 20 y 49 años de edad en el momento de entrar en el territorio belga, casi el 25% se encontraban incluso por debajo de los 20 años y, aproximadamente, el 9% tenían 50 años o más. A la vista de estas cifras, el Gobierno flamenco pretende estimular las destrezas de los nuevos inmigrantes para facilitarles la vida y fomentar su rápida integración definitiva en la sociedad.

Hasta los años noventa el Gobierno flamenco no supo reconocer la importancia de una política de recepción adecuada. En el 2000 se trazaron las líneas generales de una política real para el establecimiento de los nuevos inmigrantes. Se llevaron a cabo una serie de iniciativas experimentales y entraron en funcionamiento 26 Oficinas de Recepción.

Estas Oficinas de Recepción de nuevos inmigrantes organizan un programa de integración gratuito, compuesto por un curso intensivo de neerlandés elemental, otro sobre la vida en Bélgica impartido en varias lenguas y uno más sobre empleo y estudios en el país. De igual manera, un asesor ofrece orientación personal en la Oficina de Recepción. El programa se dirige a personas recién llegadas mayores de 18 años que residan en las regiones de Flandes, que lleven en Bélgica menos de un año y que su lengua materna no sea el neerlandés. Además, deben cumplir una de las siguientes condiciones: encontrarse en proceso de reunificación o formación familiar, que su solicitud de asilo haya sido admitida a trámite, que se trate de una persona a la que se haya reconocido la condición de refugiado, estar en situación regularizada o haber sido víctima de trata de personas y tráfico humano, y encontrarse en situación de riesgo de convertirse en una persona desfavorecida. Tras el curso primario se puede optar por completar el secundario, orientado a la formación profesional y a la orientación laboral. La Oficina Flamenca de Empleo y Formación Profesional (VDAB), es la responsable de la organización de esta acción.

El 19 de febrero de 2003 el Decreto regulador del Establecimiento de Nuevos Inmigrantes se aprobó en el Parlamento flamenco. Esta nueva Ley entrará en vigor el 1 de abril de 2004, hecho que implicará la obligación de los recién llegados a completar el programa propuesto por la Oficina de Recepción.

HISTORIA 1: Khaldoun

En la actualidad, Khaldoun Sabih desarrolla su actividad laboral como profesor en PINA (Programa de Integración de Recién Llegados a Amberes) en donde imparte clases de Orientación Social a los recién llegados. Tiene treinta y un años y ya estaba casado cuando emigró a Bélgica. El hijo de la pareja nació aquí.

Aún recuerda perfectamente el día que llegó a Bélgica procedente de Iraq como solicitante de asilo: el 26 de enero de 2001. Tras una breve estancia en un centro de acogida de solicitantes de asilo de Florennes, en Valonia, la resolución de su petición fue favorable y se le destinó a un centro público de servicios sociales llamado OCMW, en Huldenberg, un pueblo situado entre Lovaina y Bruselas. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo allí, ya que se trataba de una localidad muy pequeña que, entre otras cosas, no le ofrecía las mismas oportunidades que Bruselas para estudiar; pero, el dinero que recibía del OCMW no era suficiente para vivir en la capital. Así, finalmente, decidió irse a Amberes, una opción que le pareció más factible. Un aspecto que le hacía más difíciles las cosas, era la circunstancia no conocer a nadie en Bélgica.

Khaldoun había estudiado Lengua y Literatura Inglesa en la Universidades de Yemen y en la de Iraq. Al igual que la mayoría de los iraquíes con estudios, nuestro protagonista siempre había deseado ir a Gran Bretaña, aunque acabó en Bélgica casi por accidente. Afirma que entre los árabes del Magreb existe una larga tradición de interés por Francia, mientras que entre otros árabes, como por ejemplo los iraquíes, es Gran Bretaña la que causa gran atracción. Él ya conocía Inglaterra, pues había vivido allí durante algún tiempo en los años ochenta, cuando su padre estaba realizando el doctorado. Durante su estancia en Inglaterra, también visitó la mayoría de los países de Europa Occidental, incluido Bélgica, lo que significaba que no tenía un deseo especial de regresar a este país.

Una vez en Amberes, acabó en PINA. Allí, junto a su esposa completó, entre otros, el curso de “Orientación Social”. También tuvo la suerte de que le concediesen un curso intensivo de neerlandés en la Universidad de Amberes, tras el cual se matriculó en otro complementario en el VDAB. En su caso se trató de un curso de neerlandés para oficinistas, que además ofrecía mecanografía y informática. El VDAB organiza una serie de cursos complementarios de neerlandés dirigidos a inmigrantes y refugiados: para trabajadores manuales, oficinistas y gente con intención de trabajar en el ámbito social. El VDAB subcontrata algunos de sus cursos de oficinista con la Universidad de Amberes (UFSIA), con la particularidad de que los organizados por esta última institución son de carácter aún más intensivo que los del propio VDAB. El orientador del VDAB observó el interés del iraquí por la lengua

neerlandesa y por aprender en general, y fue gracias a su ayuda como consiguió una plaza en el curso.

Khaldoun lleva casi un año impartiendo clases de “Orientación Social” en PINA. Le encanta su trabajo por varios motivos: siempre ha creído que ayudar a la gente es una tarea importante. Cuando estudiaba en Yemen colaboró en un proyecto social de las Naciones Unidas e hizo de traductor para Oxfam. Hace bastantes años también trabajó de voluntario para los necesitados de su país. Como antiguo solicitante de asilo, conoce las dificultades a las que han de hacer frente los recién llegados, incluso para los que proceden de países como Iraq, hecho que facilita la obtención de la condición de refugiado. Otro de los motivos por los que le gusta su empleo es porque le ayuda a mantener el cuerpo y la mente unidos.

Cuando finalizó los dos cursos de neerlandés y el de PINA, Khaldoun no tenía ninguna otra ocupación y terminó sentado en casa esperando una segunda entrevista con el Servicio de Inmigración de Bélgica para tratar el tema de su estatuto de refugiado. No tenía ofertas de empleo hasta que un asesor de Mutsaert, una agencia social de Amberes, se dio cuenta de la situación y le aconsejó que se presentase para una vacante en PINA, lo que finalmente se convirtió en su salvación. Khaldoun afirma que su trabajo no es sólo útil, necesario e interesante, sino que es su vida.



Le decepciona la falta de interés mostrada por los belgas nativos hacia los recién llegados, quiénes son y qué pueden hacer. También teme que los cursos de “Orientación Social” dejen de existir en un futuro no muy lejano, ya que resultan muy caros para el Estado. En su opinión, la actitud típica de la sociedad flamenca con respecto a los extranjeros es hacerles multitud de exigencias mientras, en realidad, no tiene interés en ellos y no pretende ni mucho menos invertir en ellos. Cree que los belgas necesitan darse cuenta de que la mayoría de los inmigrantes no han venido a su país por elección propia.

Bélgica y el resto de los países de Europa Occidental deberían dejar de pensar que son los únicos que tienen que acoger a solicitantes de asilo. Iraq, por ejemplo, siempre ha aceptado a solicitantes de asilo procedentes de Arabia Saudí, Palestina, etc.

Para los recién llegados es importante aprender el idioma cuanto antes y, así, ser capaces de realizar alguna actividad y no pasarse todo el día sentados en casa. En el momento en el que puedan entender lo que se dice en la televisión y hablar con la gente, entonces comenzarán a comprender lo que es Bélgica. Lo verdaderamente lamentable es que no se permita desarrollar ninguna labor profesional a los solicitantes de asilo, hecho que dificulta la participación y la integración en la sociedad. Por el contrario, Bélgica desaprovecha todo ese “capital humano”. Incluso, tras el reconocimiento de la condición de refugiado los extranjeros siguen teniendo muchas dificultades para encontrar un trabajo, pues las autoridades son muy estrictas en lo que se refiere a la homologación de los títulos académicos. Lo cierto es que Bélgica podría ser el país más severo del mundo a este respecto. Únicamente una minoría de los refugiados con titulación universitaria encuentra un puesto de su nivel. Los ingenieros deben trabajar como obreros no cualificados, los profesores de universidad doctorados realizan trabajos de menor categoría en oficinas... y este parece ser el panorama general. La propia esposa de Khaldoun era farmacéutica en Iraq y, aquí, sólo le ofrecen puestos de mujer de la limpieza. Impartir clases a recién llegados o trabajar en una agencia social es lo más alto a lo que pueden aspirar. No es pues de extrañar que ningún refugiado con titulación universitaria quiera permanecer en Bélgica y que, en la actualidad, se esté produciendo una fuga de cerebros a toda escala. Únicamente las personas con baja formación académica se quedan en el país, ya que no tienen otra opción.

Khaldoun no tiene mucho contacto con belgas nativos, sólo con los que conoce como consecuencia de su trabajo en PINA o a través de amigos iraquíes casados con belgas. Tampoco tiene ningún contacto formal con otras personas de su misma nacionalidad y es que, de hecho, no existe ninguna asociación de expatriados iraquíes en Bélgica. Ni siquiera conoce a mucha gente del vecindario en el que reside en Amberes Sur. Tiene vecinos belgas y de otras nacionalidades, pero no existe ningún tipo de contacto social, principalmente debido al hecho de que no hay vida social. Afirma que no ha tenido que hacer frente a situaciones de racismo o discriminación, aunque quizás porque su tez es más bien clara en comparación con la del resto de los árabes. No obstante, su esposa empezó a llevar un pañuelo en la cabeza cuando llegaron aquí (en Iraq no solía hacerlo) y se encontró con frecuentes reacciones negativas, especialmente tras los sucesos acaecidos el 11 de septiembre. En algunas ocasiones los problemas fueron tan serios que se vio obligada a dejar de utilizarlo. Khaldoun se toma las actitudes negativas de manera filosófica e intenta fomentar esta conducta en sus estudiantes. “En lugar de buscar motivaciones racistas, deberíais hallar otras explicaciones, ya que de esta manera todo os resultará más llevadero”, explica a sus alumnos.

Khaldoun vino a Bélgica como solicitante de asilo y en la actualidad es refugiado político. Lo cierto es que nunca quiso abandonar Iraq. Le gustaría regresar si todo fuese como antes. La mayoría de los compatriotas que conoce piensan lo mismo. Durante mucho tiempo se veía a sí mismo como un mero expatriado iraquí, pero está comenzando considerar Bélgica como su hogar. Siente un gran afecto por el país, de la misma manera que lo siente por Inglaterra y Yemen, lo que le ha llevado a solicitar la naturalización. El hecho de que, tras la segunda guerra, Iraq esté en manos estadounidenses y ya no exista como país, ha reforzado su decisión. Aún le encantaría regresar a Iraq y quizás sea más sencillo si lo hace como ciudadano belga.

HISTORIA 2: Daniela

Daniela Toma tan sólo lleva viviendo en Bélgica desde marzo de 2003, lo que la convierte en una verdadera recién llegada. Tiene veintinueve años y vino junto con su hija de diez años procedentes de un pequeño pueblo del noroeste de Rumanía. Tres años antes había conocido a Herman, un belga que llegó al pueblo como miembro de una campaña de ayuda e información sobre prestaciones sociales organizada por el municipio de Kapellen (Flandes).

Su *contrato de cohabitación* establecido por la ley con un ciudadano belga le otorgaba el derecho legal a residir en Bélgica. Finalmente, la obtención de toda la documentación necesaria resultó ser relativamente sencilla. La instrucción de su expediente se inició en su propio pueblo, en Rumanía. Seguidamente fue enviado a Bucarest, lo que a su vez facilitó la presentación del mismo ante el Servicio de Inmigración belga. En dos semanas ya estaba en posesión de la *tarjeta blanca de identidad*.

La relación de Daniela con un ciudadano belga no implica que cumpla con todos los requisitos observados en la política de naturalización flamenca. Es adulta y no es hablante de neerlandés, pero no presenta las características de una persona en desventaja social, situación que la obligaría a encontrarse marginada de manera permanente. Esto significa que no recibía ningún tipo de ayuda de la Agencia de Recepción: “¡Ni siquiera tenía conocimiento de la existencia de dicha agencia!”. Tuvo que averiguar por su cuenta en dónde podía aprender neerlandés. En agosto realizó un curso de cuatro semanas de 120 horas en *Athena*, un centro de enseñanza pública de Amberes. Muestra tal interés por aprender que, de hecho, está intentando mejorar su nivel de neerlandés por iniciativa propia acudiendo, por ejemplo, a la biblioteca.



En la actualidad está realizando un curso de GPB (*Getuigschrift Pedagogische Bekwaamheid*) en la misma institución. Se trata de unos estudios de adaptación pedagógica orientados a adultos sin titulación para ejercer la enseñanza, que tengan interés por impartir clases de educación secundaria o superior de módulos de corta duración. Daniela tiene diez años de experiencia como maestra de educación primaria en Rumanía. También quisiera desarrollar esa misma actividad laboral aquí y espera que el GPB le capacite para conseguirlo. Lo que más le atrajo del curso no fue el contenido en sí, sino el hecho de que se impartía en neerlandés y que los otros quince participantes eran extranjeros, entre los cuales había otra mujer de misma nacionalidad. Daniela inició el curso en septiembre. Es de carácter intensivo: tres días a la semana completos y otros dos de media jornada durante quince meses. Al estar inscrita en la VDAB como persona en situación de desempleo tan sólo ha de pagar la mitad de las tarifas, y la otra mitad las financia la propia agencia de empleo. En breve tendrá una entrevista con un orientador laboral que le propondrá diversas oportunidades de formación adicionales. No obstante, afirma que quiere terminar este curso antes de comenzar uno nuevo.

Entretanto, está intentando que en Bruselas reconozcan su título rumano de maestra de educación primaria. Sabe que la Comisión de Reconocimiento Estudios aplica unas normas muy estrictas, pero ella se muestra optimista. Daniela espera que esto le permita enseñar en alguna escuela primaria de Flandes, que es lo que más desearía hacer.

Existe una gran diferencia entre Bélgica y Rumanía. Aquí vive en un piso en la ciudad, mientras que en su país lo hacía en una casa en pleno campo y tenía un enorme jardín. El clima en Rumanía es mucho más cálido que en

Bélgica. Incluso así, su actitud hacia los belgas es muy positiva. Hasta el momento no ha tenido que hacer frente a ninguna reacción negativa y tiene la impresión de haber sido aceptada desde el principio. Admite que los belgas tienen fama de ser fríos y que ella también lo pensaba pero, una vez que se les empieza a conocer, la realidad es otra bien distinta. Le sorprende el hecho de que mucha gente también hable inglés y francés.

Su mayor problema es todavía el idioma, ya que toda su vida social depende de este aspecto. En Rumanía le resultaba mucho más fácil conocer a gente que ahora, motivo por el cual considera que los recién llegados deben aprender la lengua del país lo antes posible. Se muestra a favor de la integración y comenta: “Uno debe hacer lo mismo que hacen los belgas”. Esto significa que los extranjeros deben adoptar las normas y costumbres comunes rápidamente, circunstancia que Daniela está realizando de manera satisfactoria.

HISTORIA 3: Lahcen

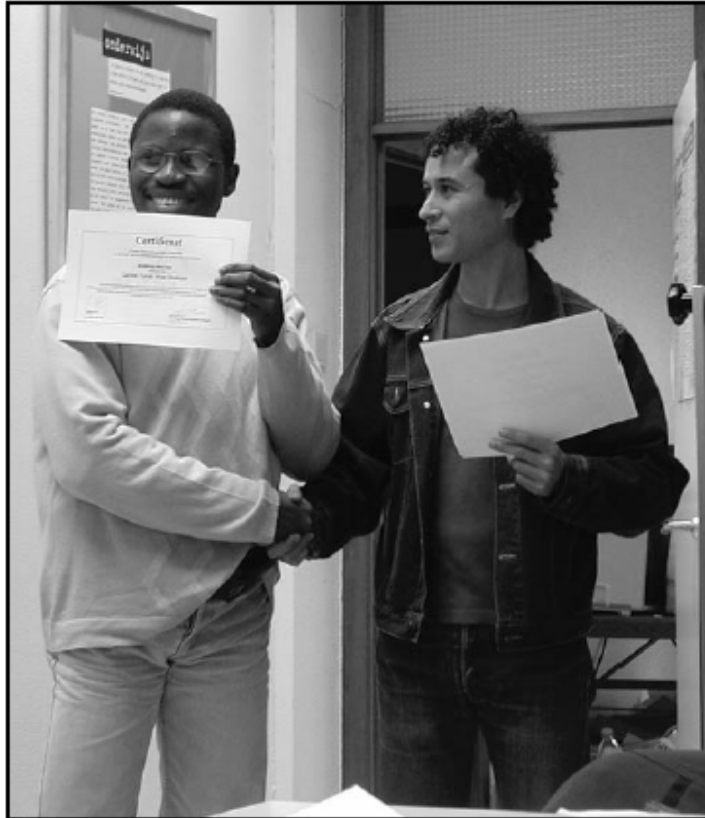
Lahcen Ilken nació hace 41 años en Meknes, Marruecos. A los 26 años emigró a Francia para continuar con sus estudios. De allí, marchó a los Países Bajos en 1995 con la que entonces era su novia y hoy su esposa, de nacionalidad holandesa. Lleva viviendo en el norte de Bélgica hace ahora unos dos años. Lahcen eligió Bélgica porque la manera de ver el mundo holandesa no le hacía feliz. Le parecía que en los Países Bajos las cosas estaban excesivamente planeadas y le resultaba difícil encajar en esa mentalidad. Lo cierto es que hubiese preferido vivir en Valonia, tanto por el ambiente como por la lengua francesa. No obstante, se encuentra perfectamente en Flandes.

En los Países Bajos estudió neerlandés en un Centro de Educación Regional (una escuela de adultos), ya que la Universidad era muy cara. A pesar de asistir a un curso intensivo de 20 horas semanales se sentía frustrado, pues el ritmo del mismo era muy lento. La principal causa de esta frustración era su formación previa en Marruecos y Francia: en Meknes, su ciudad natal, había estudiado Lengua Inglesa como carrera universitaria; a Francia (vivió en Lyon y Montpellier) fue por cuenta propia para hacer el doctorado, aunque finalmente nunca lo terminó; sin embargo, había obtenido el DEA (Diploma de Estudios Superiores de tercer ciclo) antes de comenzar el curso de doctorado.

En Francia Lahcen no tuvo dificultades para integrarse. Entre Francia y Marruecos existen vínculos históricos muy arraigados y fue muy sencillo para él entenderse con sus compañeros de estudios. Además, casi la mitad de ellos eran de origen africano.

La situación en los Países Bajos fue completamente diferente. Se consideraba que sus títulos académicos no alcanzaban el nivel apropiado por el simple hecho de ser marroquí, lo que le llevó a contactar con la Universidad de

Nimega. Allí le dijeron que tendría que empezar desde el principio, ya que no reconocían como válidos sus certificados académicos.



Se asumía que los diplomas académicos de un inmigrante no podían tener la misma validez que los de un holandés. Ni siquiera se le reconocía la titulación obtenida en Francia. Esta actitud supuso una gran decepción para Lahcen. Más tarde, logró que le concediesen una convalidación parcial en la Universidad de Tilburg, lugar en el que se le permitió participar en un proyecto de investigación académica, aunque tan sólo en trabajo de campo. Lahcen siente que es demasiado mayor para tener la posibilidad de continuar con sus estudios.

En los Países Bajos, al principio trabajó como obrero manual en una fábrica de pieles. Después encontró un empleo de profesor de árabe y francés en una academia privada.

Actualmente vive en una granja en un pequeño pueblo llamado Weelde, cerca de Turnhout. Eligió una zona rural de manera deliberada, ya que buscaba un entorno tranquilo para sus dos hijos. Describe la granja, en la que todavía tendrá que trabajar bastante, como el “proyecto de su vida”, y es que Lahcen fue obrero de la construcción en Francia y también sabe mucho de esto.

Vivir en un pueblo en Flandes no es una tarea sencilla: hay un abismo enorme entre él y los demás lugareños, y apenas ha tenido contacto con ellos. Ha sido objeto de muchas habladurías, sobre todo al principio, aunque todo el mundo está sorprendido de lo bien que habla neerlandés. Los otros habitantes aún se mantienen distantes, todavía lo ven como un fenómeno “exótico” y no se muestran abiertos. Lahcen está sorprendido por el hecho de que incluso sus conocidos y vecinos sigan albergando prejuicios y creyendo en clichés. Les parece inconcebible que sea un hombre de mentalidad moderna, perfectamente capacitado para cuidar a sus hijos mientras su esposa asiste a una reunión o a una fiesta. Probablemente, esta situación podría haber sido aún peor si su mujer hubiese sido marroquí.

Lahcen afirma que inmigrar hacia otro país es mucho más difícil de lo que la mayoría de los ciudadanos flamencos creen. Los inmigrantes que se establecen en una ciudad pasan una temporada especialmente compleja porque no hay referencias a sus experiencias pasadas. Ninguna persona de su alrededor conoce quiénes eran sus padres o abuelos, de qué familia proceden, etc. De hecho se convierten en individuos sin nombre; y es que, en el lugar del que vienen, no eran ni muchísimo menos alguien sin nombre.

En la actualidad, Lahcen es profesor de “Orientación Social para Recién Llegados” en PRICMA (Centro Provincial de Integración de Inmigrantes de Amberes), en Turnhout. Imparte el curso en árabe, berebere, inglés y francés. En primer lugar y por encima de todo, considera su trabajo como un compromiso, quiere desarrollarlo porque entiende los problemas de los inmigrantes y los recién llegados; después de todo, él mismo ha pasado por esa situación tres veces. Por esta razón, se ve en la obligación de explicarles las posibilidades y las facilidades que hay en Bélgica sin caer en el paternalismo. Este aspecto es muy importante tanto para su futuro como para el nuestro.

De igual manera, el profesor marroquí se encuentra en una situación privilegiada para comprender la relevancia que tiene el idioma. La lengua es mucho más que el vehículo de la cultura: es la cultura misma. Esta afirmación es cierta en el caso del neerlandés, pero también lo es en el de las lenguas nativas de los recién llegados. Además, el idioma es definitivamente un gran problema en Flandes. Su propia experiencia le dice que recibió un trato más respetuoso en Francia gracias a fuerte vínculo con la lengua francesa. Por este motivo, está en contra del aprendizaje obligatorio de idiomas: “La gente debería tener la oportunidad de elegir, en lugar de ser forzada a algo. Nuestros políticos a menudo son muy cortos de vista a este respecto”.



Además, podríamos añadir lo mucho que se les exige a los inmigrantes y recién llegados: deben hacer esto, aquello y lo otro, deben integrarse, en palabras de Lahcen “¡como si fueran monos!”. Una solución ideal sería fomentar la aceptación en lugar de la integración; de cualquiera de las maneras, el resto sucede una vez que empiezan a funcionar dentro de la sociedad. Esto implica no robarles la autenticidad, y entonces, sólo entonces, podremos hablar de una diversidad genuina.

El profesor mantiene una opinión muy crítica sobre el curso de Orientación Social que ha de impartir: “¡El propio curso contiene prejuicios!”. Intenta ofrecer a sus alumnos una perspectiva clara del asunto. Para él, el elemento más importante es la comunicación. Le parece llamativo el escaso contacto existente entre los recién llegados y los belgas, y es precisamente esa relación la que quiere fomentar para eliminar barreras. Aquí, de nuevo señala la importancia de la necesidad de la aceptación por ambas partes.

A pesar de que Lahcen considera que el trabajo y aprender la lengua son aspectos esenciales, también cree que debe haber algo más. Incluso si tienes un empleo y hablas el idioma, sólo eres un robot y no puedes participar. Esta es la razón por la que en sus clases pone mucho énfasis en el desarrollo personal, el tiempo libre y el voluntariado, ya que también son asuntos importantes en nuestro país.

4. ESPAÑA

Inmigración exterior.

La historia de España es una historia de emigración. Aún hoy en día, el número de emigrantes es mayor que el de inmigrantes recibidos en España.

Grandes contingentes de españoles dejaron sus hogares para buscar mejor suerte en otros países. Distintos éxodos tuvieron lugar durante los siglos XIX y XX. Se desarrollaron en varias fases y con destino a diferentes países de Latinoamérica y Europa (principalmente Bélgica, Francia, Alemania y Reino Unido en el caso de nuestro continente). Una de estas corrientes migratorias, la motivada por la vendimia que llevaba hasta el sur de Francia a miles de jornaleros españoles, se mantiene aún en nuestros días.

Otra fue la protagonizada a finales del siglo XIX por más de 150.000 emigrantes originarios de Andalucía y Levante con destino a distintos países del Magreb. Exactamente el mismo camino que hoy recorren a la inversa decenas de magrebíes y subsaharianos.

La Guerra Civil Española y el exilio propiciado por la Dictadura llevaron a más de tres millones de personas a abandonar España, con destino preferente a países de Europa y Latinoamérica.

En la actualidad, Argentina, Francia y Alemania siguen albergando grandes colonias de españoles que emigraron en los años cincuenta y sesenta.

Desde 1960, los movimientos migratorios, unidos al proceso de industrialización alteraron sustancialmente la geografía humana de España. Las zonas rurales empezaron a despoblarse en beneficio de las urbanas, un fenómeno que perduró hasta los años noventa.

A partir de los ochenta, este fenómeno dio un giro radical. España se convirtió en receptor de inmigrantes, con todos los cambios sociales y demográficos que eso implica. La entrada de España a la Comunidad Económica Europea y la posterior adhesión al acuerdo de Schengen (1994), regulador de la libre circulación de personas dentro del espacio la UE, ha propiciado la entrada de personas procedentes del continente europeo.

El cambio de la España emigrante a la inmigrante ha sido debido, como en toda Europa, a los problemas socioeconómicos del país de origen. En el caso español la llegada de inmigrantes se ha visto favorecida por la proximidad geográfica (marroquíes y subsaharianos) y por la proximidad cultural y lingüística (Iberoamérica), y por la demanda de mano de obra en el sector agrícola, en el de la construcción y en el sector servicios.

Los inmigrantes componen el 1,5% del total de la población española. El 54,5% proceden de la Unión Europea. La inmigración exterior española cobró importancia a mediados de los años ochenta. El Gobierno está interesado en la integración social de los inmigrantes, por lo que destina fondos a campañas de integración. En España se fomenta una actitud positiva hacia los inmigrantes. La razón por la que se apoya y se acoge de buen grado a los trabajadores extranjeros, no es otra que la del relevo que han prestado a los españoles al frente de los empleos de baja calidad. En diciembre de 1997 había 150.000 inmigrantes ilegales en el país. El número de mujeres aumentó de forma considerable y alcanzó el 44,8% del total de los extranjeros. Igualmente, se produjo un incremento de la cifra de inmigrantes procedentes de países del Tercer Mundo, como por ejemplo Marruecos, China, Perú, República Dominicana, Argentina y Filipinas.

Política en materia de inmigración

La promulgación de la Ley Orgánica de 1985, conocida como Ley de Extranjería, fue el primer atisbo de una política en materia de inmigración del país. España aprobó esta Ley seis meses antes de su entrada en la Comunidad Económica Europea. En ella se establecen los procedimientos a los que se han de acoger los extranjeros para entrar, residir y trabajar dentro del territorio nacional. Los inmigrantes deben tener un contrato o un permiso de trabajo de una duración determinada para poder desarrollar sus actividades profesionales de manera legal. Antes de obtener la mencionada autorización, las autoridades realizan un análisis de la situación laboral de la localidad en cuestión y de la tasa de desempleo que afecte a los trabajadores de la zona. Si el patrono cancela el contrato o el período concedido llega a su fin, el inmigrante se convertirá de nuevo en un residente ilegal. Llegada esta situación podría hacer frente a la expulsión.

Desde 1985, los sucesivos gobiernos han llevado a cabo tres iniciativas para ayudar a los inmigrantes ilegales a acabar con dicha situación de irregularidad. No obstante, todas ellas fracasaron debido a la dificultad de renovar los contratos laborales y los permisos de residencia. En 1996 se aprobó una propuesta de enmienda a la Ley de Extranjería que afectaba a los inmigrantes que llevasen viviendo en España durante seis años o más. En la actualidad tienen derecho a solicitar un permiso de trabajo permanente. Con objeto de regularizar su situación laboral, el extranjero debe obtener un permiso de trabajo de corta duración, para lo cual necesitan tener una oferta de empleo. A la hora de estudiar las solicitudes de los permisos de trabajo, las autoridades también tienen en cuenta el nivel de desempleo entre los trabajadores españoles en dicha profesión, así como en el área geográfica afectada. La naturaleza temporal de los permisos significa que los inmigrantes soportan una enorme dependencia de sus patronos, pues la no-renovación del contrato implica la

pérdida de la condición de inmigrante en situación legal y el riesgo de enfrentarse a la expulsión del país.

HISTORIA 1: Sol

Sol Onijudios es una mujer ecuatoriana de 38 años. Asiste a clases en el Centro Territorial de Educación de Personas Adultas de Peñafiel para conseguir el carné de conducir. Comparte clases con españoles y extranjeros, y aunque no tiene problemas con el idioma, si tiene problemas con el lenguaje específico del Código de la Circulación.



Me llamo Sol Onijudios Vega Torres y tengo 38 años. Estoy casada y tengo tres hijos de diez, once y dieciocho años. Viví en Peñafiel (Valladolid) con mi marido y mis dos hijos pequeños en un piso alquilado, y estoy tratando de que mi hijo mayor pueda venir a vivir a conmigo.

Llegué a España por casualidad. En el año 2000 emigré a Italia, pero no me adapté por las costumbres y el idioma, y permanecí solamente un mes antes de regresar a Ecuador. A los quince días de llegar a Ecuador me llamó mi hermana, que estaba en España, y me convenció para que viniera. Vine con otra hermana y mi primer destino en España fue Palencia..

Encontré trabajo de peluquera, pero no estuve mucho tiempo porque no pude arreglar mis papeles (tarde más de un año en conseguirlos). Luego encontré trabajo cuidando casas en Valladolid, y así a finales del año 2000 pude traer a mi familia.

Después de trabajar en varias casas en Valladolid, conseguí un empleo en un restaurante de Peñafiel, villa en la que sigo trabajando y viviendo.

De momento tengo un permiso de residencia hasta el 2004, que se puede prorrogar, pero mi intención es conseguir la nacionalidad española

amparándome en el convenio de Ecuador con España por el cual, si llevas dos años residiendo en España puedes conseguir la doble nacionalidad.

Tengo un nivel de estudios medio en mi país, pero en España no son válidos, y también tengo el permiso de conducir, aunque tampoco es válido, por lo que me he apuntado a las clases de "Educación Vial" del Centro de Educación de Personas Adultas de Peñafiel, aunque ahora estoy esperando que se firme un acuerdo entre España y Ecuador para que den validez a mi permiso de conducir.

En mi relación con la gente, he tenido bastante suerte, pues casi nunca he notado actitudes de rechazo hacia mí. Tengo una buena relación con mis vecinos y con la gente del pueblo y hasta el momento no he encontrado problemas graves de convivencia.

HISTORIA 2: Abdelmajin

Abdelmajin Bendija es un varón de 33 años procedente de Marruecos. Acude al Centro de Educación de Personas Adultas de Peñafiel con el objetivo de prepararse para el examen del permiso de conducir. Asiste a las clases junto a otros alumnos de nacionalidad española y extranjeros. En el contenido de las mismas se desarrolla la parte teórica de "Educación Vial". La principal dificultad de este grupo de educandos es la falta de destrezas lingüísticas. Por este motivo, el aprendizaje de la lengua española (escritura, lectura, comprensión) es el eje motor de las clases.

El nivel de español de Abdelmajin todavía no es muy bueno, por lo que responde de forma muy escueta a nuestras preguntas.

Me llamo Abdelmajin Bendija y soy natural de Marruecos. Estoy casado, mi mujer también es marroquí, y emigró conmigo a España.

La situación de mi país me obligó a venir a España, país que para los ciudadanos de Marruecos suele ser el primer destino. Muchos de mis compañeros optaron por emigrar a otros países de Europa, pero yo preferí quedarme aquí.



Llegué en el año 1997 y la primera ciudad en la que viví fue Cáceres (Extremadura) donde pase varios años. Después, me

desplacé a Peñafiel (Valladolid) con mi familia, villa en la que vivo actualmente en un piso alquilado. Todos mis vecinos son españoles, pero no he tenido ningún problema con ellos. Mi relación con ellos no es muy estrecha, pero tampoco es mala, si bien al principio estaban un poco recelosos de mi presencia.

En Peñafiel estoy buscando trabajo, a ser posible con contrato (mi mujer trabaja y tiene uno), pero por el momento no lo he logrado. A veces me ofrecen trabajo temporal —con o sin contrato—, y lo acepto siempre que puedo para no pasarme los días sin hacer nada.

Me he apuntado a las clases del Centro de Educación para poder conseguir el carné de conducir. En mi país sí lo tengo, pero en España no me sirve, ya que no existe ningún convenio en ese sentido. He tenido que apuntarme porque el vocabulario y las frases del Código de Circulación son muy difíciles de entender para mí, pues aunque llevo bastante tiempo en España, sigo teniendo problemas con el idioma.

Mi intención es quedarme a vivir en España para siempre, porque mi mujer y yo nos encontramos muy a gusto. Si es posible prefiero quedarme en Peñafiel, pero si no tenemos trabajo no nos importa movernos a otro sitio.

HISTORIA 3: Isabel

Isabel Barrul Borja es una mujer de 35 años de etnia gitana. Asiste al Centro de Educación de Personas Adultas de Peñafiel a un grupo constituido por mujeres de su misma etnia, dentro del cual hay dos niveles: “Nivel I de Alfabetización” y “Nivel II de Consolidación de Conocimientos y Técnicas” al que pertenece Isabel. Durante el curso 2002-03, este grupo tenía doce alumnas con edades comprendidas entre 18 y 40 años. Estas mujeres participaban en el curso para percibir el complemento económico de la ayuda familiar. Muchas de ellas asistían a las clases con sus hijos pequeños por lo que la institución hubo de contratar una cuidadora infantil.



Me llamo Isabel Barrul Borja y soy una mujer de etnia gitana. Estoy casada y tengo dos hijos, un chico de diecisiete años y una hija de once.

Soy de nacionalidad española. Vivo con mi marido y mis hijos en Peñafiel. Siempre he vivido aquí, al igual que mi familia. El barrio donde vivo es mayoritariamente de gitanos y son con los que convivo habitualmente. Mi relación con los de mi etnia es buena.

Me casé muy joven, lo que es muy habitual entre los de mi raza y como ya he dicho tengo dos hijos. El mayor está trabajando y la pequeña todavía está estudiando.

El nivel de estudios que he conseguido es el de Graduado Escolar. Lo obtuve hace unos años en el Centro de Educación de Personas Adultas de Peñafiel, ya que dejé la escuela muy pronto para ponerme a trabajar. Sigo estudiando, voy al Centro para seguir ampliando conocimientos básicos. El grupo en el que estoy está compuesto únicamente por mujeres gitanas.

Como he dicho desde muy pequeña he estado siempre trabajando, ahora lo hago en una granja de animales y realizo las tareas del hogar.

Mi relación con los payos de mi pueblo es buena, incluso tengo amistad con algunos de ellos. Nunca he tenido ningún problema. He estado trabajando en casa de payos y por eso la relación ha sido mayor.

No tengo noticias de actitudes negativas de los payos hacia los de mi raza, pero pienso que los payos no tienen respeto por nuestras costumbres. No ha habido cambios en la relación con ellos en todos estos años. Aunque sí puedo afirmar que me he tenido que adaptar a las costumbres payas para ser considerada como una más.

Deseo igualdad para todos y pienso que se puede conseguir porque veo que el resto de los gitanos también se están adaptando a la cultura de los payos. Esto tiene sus ventajas, como es que vamos adquiriendo mayores conocimientos. Pero el inconveniente es que también estamos perdiendo muchas de nuestras costumbres. Tampoco son de mi agrado las leyes de los payos tal y como están actualmente.

Un medio para conseguir la igualdad para todos pienso que es la educación. Yo por mi parte estoy aprendiendo ordenador, hago cuentas, escribo... tengo que recuperar el tiempo perdido, ya que no pude ir al colegio cuando era niña por tener que trabajar.

Como ya comenté tengo buena relación con los payos y ayudo a veces en la relación entre payos y gitanos.

5. FRANCIA

Inmigración exterior

En Francia, la definición oficial de inmigrante es: "...persona extranjera, nacida en el exterior del país, que ha llegado a Francia con la intención de establecer su hogar dentro del territorio francés. Un inmigrante podría, durante su estancia en Francia, adquirir la nacionalidad francesa".

A continuación les mostramos algunas cifras del último censo realizado en 1999:

- 4.310.000 inmigrantes fueron identificados en el censo, correspondiendo al 4,4 % de la población metropolitana;
- 1,6 millones procedentes de algún país de la Unión Europea;
- 1,3 millones de personas procedentes de África del Norte (Argelia, Marruecos, Túnez);
- 176.000 originarios de Turquía;
- 375.000 nacidos en países asiáticos, de los cuales 160.000 son de los antiguos territorios de Indochina (Camboya, Laos, Vietnam);
- 400.000 procedentes de algún país del África Subsahariana (Costa de Marfil, Gabón, Malí, Senegal, etc.).

La distribución por edades de la población inmigrante difiere de la del total de la población nacional. Esto significa que los jóvenes no son muy numerosos, ya que, por definición, los inmigrantes no son naturales de Francia y emigran de sus países con cierta edad. Las personas menores de veinte años constituyen el 25% del conjunto de los franceses, aunque tan sólo el 8% de los

inmigrantes. La mitad de la población de los inmigrantes se encuentra entre los treinta y los treinta y cinco

El aumento del número de mujeres inmigrantes se produjo a mediados de los años setenta con la puesta en marcha de medidas de “reagrupación familiar” que favorecían la reunificación de las familias. Este hecho permitía a todos los extranjeros que hubiesen vivido en Francia durante al menos un año “beneficiarse del derecho a reunirse con sus cónyuges e hijos”.

Respecto a la población activa inmigrante, en 1999 el número de inmigrantes en activo residentes en Francia era de 2.300.000, divididos de la siguiente manera:

- Dos tercios de los inmigrantes activos estaban distribuidos entre tres regiones: el Gran París (Isla de Francia), el Ródano-Alpes (concentrados principalmente en Lyon y Grenoble) y en Provenza-Alpes-Costa Azul al sur de Francia;
- La población activa inmigrante tiene una fuerte representación en el sector de la industria, la construcción y las obras públicas, así como en ciertos ámbitos del sector terciario (limpieza industrial, sanidad);
- Los inmigrantes activos suelen tener una formación bastante baja: el 70% son trabajadores manuales o no cualificados, y tan sólo el 7% son encargados.

En lo relativo a la tasa de desempleo las cifras son las siguientes: los inmigrantes procedentes de países de la Unión Europea representan un bajo porcentaje (10,4%) en comparación con el de los franceses (11%). Contrariamente, el porcentaje de los inmigrantes procedentes de países que no pertenecen a la Unión Europea es tres veces mayor que el de los franceses (30,3%), e incluso alcanza cotas superiores (42,3%) entre los jóvenes menores de veinticinco años (26,1% en el caso de los franceses) y las mujeres (36,2% frente al 13% de las mujeres francesas).

Política en materia de inmigración

En Francia se ha puesto en funcionamiento una política de recepción dirigida a aquellos extranjeros a los que se les ha autorizado la estancia por largo período de tiempo.

Esta política observa varias fases: entrevista para la solicitud inicial (por ejemplo una solicitud de reunificación familiar), “pre-recepción” antes de la llegada de la familia y recepción de la misma a su llegada. La realización de un “diagnóstico social” ofrece a la familia una serie de medidas para facilitar su

integración. Entre éstas, el aprendizaje del francés adquiere una gran importancia.

Varias entidades colaboran en el marco de la recepción (servicios estatales y locales, fundaciones de asistencia social, etc.) para gestionar y coordinar las diferentes acciones que tienen lugar dentro los grupos comunitarios regionales, que se ocupan de que la integración de los inmigrantes tenga éxito.

El contrato local de recepción e integración vincula principalmente dos grupos de iniciativas públicas:

- aquellas que se ocupan de la recepción de personas que llegan a Francia, o que lo han hecho recientemente;
- aquellas que incluyen la escolarización de los niños o la colocación laboral de los jóvenes inmigrantes.

Los inmigrantes poseen, en principio, los mismos derechos que los ciudadanos franceses en todos los ámbitos. En Francia, no se aplica una política de “discriminación positiva”, aunque existen programas de apoyo para grupos específicos (tales como “nuevas incorporaciones” de jóvenes a las escuelas, o para personas que desean recibir más formación para desarrollar profesiones diferentes).

La gran mayoría de los inmigrantes adquieren la nacionalidad francesa. Respecto a los refugiados, el régimen jurídico legal como tal lo reconoce la OFPRA (Oficina Francesa de Protección de los Refugiados y los Apátridas) a través de la observancia de los supuestos previstos en la Convención de Ginebra del 28 de julio de 1951 a dos tipos de personas:

- a “toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por sus acciones en interés de la libertad”
- a “toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, y se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país”.

Entrevista 1: Ali

Ali es de Marruecos. Estudió en Casablanca, lugar en el que recibió formación como carnicero. En su país trabajaba con su padre en la industria de la alimentación. Tras varias visitas con visado de turista, durante las cuales se alojaba en casa de un primo que vivía en la región de París, Ali decidió

establecerse en Francia de manera permanente y ganarse la vida de carnicero. En la actualidad vive en Clermont-Ferrand con su esposa y sus cuatro hijos, y espera crear su propio negocio.



FCE: ¿Por qué y cómo viniste a Francia?

Ali: La primera vez vine para ver a la familia que tengo en la región de París y a menudo ayudaba en la tienda de uno de mis primos. Éste, al ser muy mayor, me pidió que regresase y que trabajase para él.

FCE: Entonces, ¿solicitaste un permiso para trabajar en Francia?

Ali: No, tuve que volver a Marruecos y pedir otro visado, esta vez para venir y trabajar en Francia.

FCE: ¿Por qué?

Ali: El visado que tenía no me permitía trabajar. La Prefectura de París me comunicó que había entrado en el país para ver a mis familiares, no para trabajar.

FCE: ¿Cómo prosiguió el asunto de la nueva solicitud?

Ali: Muy mal. La rechazaron a pesar de que me habían ofrecido un puesto en Francia. Pensaron que la oferta de un primo era un tanto sospechosa.

FCE: Y, ¿cómo regresaste a Francia?

Ali: Como turista. Tenía la firme intención de regularizar mi situación una vez estuviese aquí. Cuando llegué, me propuse conseguir un permiso de trabajo desde el primer instante.

No me permitían permanecer el país más de tres meses. Después, debería volver nuevamente a Marruecos. Decidí quedarme a pesar de mi situación irregular. Esta circunstancia se prolongó durante un año, hasta el día en el que me concedieron el permiso de trabajo. Poco después supe que las

autoridades se habían retrasado muchísimo —menos mal que no había regresado a Marruecos durante ese período de tiempo.

FCE: ¿Cuánto tiempo podría haberse prolongado tu situación?

Ali: No lo sé. Fui muy afortunado y el destino se puso de mi lado.

FCE: Así que conseguiste la autorización y pudiste trabajar sin problemas.

Ali: ¡Qué va! Todavía quedaba un largo y difícil camino por delante. Como mi visado era válido tan sólo para tres meses y ya había expirado, yo tenía miedo de pasar a recoger la autorización. Pensaba que me expulsarían debido a mi situación. Jamás olvidaré aquel día.

FCE: ¿Qué sucedió?

Ali: Me presenté ante las autoridades y afortunadamente —el destino de nuevo— no se hizo ninguna mención a mi situación. Ahora ya podía trabajar durante un año, tras el cual, dependiendo de mis circunstancias profesionales, recibiría una autorización para diez años.

FCE: ¿Y todo esto duró dos años?

Ali: ¡Así es! ¡Exactamente así!

FCE: ¿Por qué viniste a Clermont-Ferrand?

Ali: Un amigo mío conocía bien la ciudad y me propuso que me mudase y que abriéramos juntos un negocio.

Decidí seguirle y me involucré en un proyecto que siempre había deseado: abrir una carnicería. Cumplimos con todas las formalidades (Cámara de Comercio, banco, etc.). Sin embargo, yo tenía que renovar el permiso y entonces comenzaron de nuevo los problemas.

FCE: ¿Por qué?

Ali: Debía formular la solicitud en mi lugar de residencia, es decir, en Clermont-Ferrand. No obstante, ya que mi expediente estaba en París, y mi primera solicitud reflejaba un proyecto en la capital, me la rechazaron.

Decidí recurrir la decisión con la ayuda de un abogado, pues tenía que hacer frente a una más que probable expulsión. Finalmente, cuatro meses después de mi petición, me renovaron el permiso de trabajo durante un año más.

FCE: Y, ¿qué sucedió con tu familia?

Ali: Se quedaron en Marruecos, aunque pude traerlos una vez me concedieron el permiso de diez años. En otras palabras, cinco años después de haber iniciado todo el proceso.

FCE: Y, ¿cómo están las cosas en la actualidad?

Ali: Mi familia está conmigo; es estupendo. Trabajo para un comerciante y algún día espero establecerme por cuenta propia. La gente es muy agradable y

no tengo problemas —quizá porque mi francés ha mejorado bastante. He aprendido a ser paciente y el destino me ha sonreído.

ENTREVISTA 2: Diallo

Diallo es natural de Senegal. Estudió en Dakar y se hizo profesor de Educación Física. En la actualidad vive y trabaja en Francia, en Clermont-Ferrand, con su esposa y su pequeña hija.

FCE: ¿Cómo y por qué viniste a Francia?

Diallo: Simplemente para continuar con mis estudios. Quería trabajar en el campo de la “investigación”.

FCE: ¿Tuviste dificultades para venir a Francia a estudiar?

Diallo: No. Era beneficiario de una beca nacional concedida por el Estado de Senegal, así que no tuve ningún problema para obtener el permiso de residencia de estudiante.

FCE: ¿Era la primera vez que viajabas a Francia?

Diallo: No. De hecho, ya había estado aquí cinco veces para jugar al fútbol. Jugué con la selección de Senegal durante diez años.

FCE: ¿Eras futbolista profesional?

Diallo: No, trabajaba como profesor de Educación Física al mismo tiempo. En general, en mi país incluso en los clubes más grandes, los jugadores no tienen sueldo, así que tienen que tener un puesto de trabajo. Tan sólo reciben una compensación económica. Sin embargo, ahora algunos equipos pagan a sus jugadores.



FCE: ¿Qué estudiaste en Francia?

Diallo: Obtuve la Diplomatura en Estudios Superiores en Gestión de Organizaciones Deportivas. Después hice la Diplomatura en Estudios Avanzados y una tesis sobre Ciencia y Técnicas de Actividades Físicas y Deportivas.

FCE: En Senegal tenías una profesión: profesor de Educación Física. También tenías una especialidad de nivel superior —habías jugado diez años en la selección nacional de Senegal... Entonces, ¿por qué te quedaste en Francia?

Diallo: Durante los años de estudiante en Francia me impliqué en algunas asociaciones que se ocupaban de la formación de organizadores y dirigentes de centros de ocio y vacaciones. Además, cuidaba a chicos en un club deportivo. Principalmente, estaba muy involucrado en la supervisión de descansos vacacionales de personas con discapacidades mentales. Con anterioridad, en Senegal, había sido supervisor de competiciones deportivas para disminuidos. Trabajé como voluntario durante ocho años. Un día, en 1999, el director de la UFCV (Unión Francesa de Centros de Vacaciones y Ocio), me ofreció un puesto de trabajo. Estaba muy interesado.

FEC: Pero, ¿por qué?

Diallo: ¡Porque era extranjero!

En Francia, cuando un patrono quiere contratar a un extranjero, primero tiene que informar de su oferta a la Agencia Nacional de Empleo. Si tras seis semanas no se ha encontrado a ningún candidato francés o a un ciudadano de la Unión Europea que cumpla con los requisitos, entonces puede solicitar un permiso de trabajo para un extranjero.

FCE: ¿Había otros candidatos?

Diallo: Sí, pero ninguno de ellos se ajustaba al perfil requerido.

FCE: ¿Así que te contrataron sin ningún problema?

Diallo: ¡En absoluto! Habíamos seguido todos los procedimientos; sin embargo las autoridades contestaban “no apto”. No obstante, presentamos el informe. Las normas señalan que “si no se recibe respuesta en tres meses, el resultado es negativo”. Así, tras dos meses y medio tomamos la precaución de presentar otra solicitud más. A pesar de ello recibimos la respuesta de “denegado debido a la situación laboral”.

FCE: ¿Denegado a pesar de ser el único candidato que cumplía todos los requisitos?

Diallo: Eso es. Entonces, con el apoyo de mi patrono, emprendimos acciones legales. La primera solicitud databa de 1999. Estábamos en el año 2000. Recibimos la resolución. ¡Por fin me habían concedido el permiso, pero ya casi habíamos entrado en el 2002!

FCE: Entonces, ¿tuviste que esperar dos años y medio antes de poder desempeñar este trabajo de forma íntegra? En qué situación jurídica has estado durante este período de tiempo?

Diallo: La verdad es que no quería encontrarme en situación irregular. Todavía disfrutaba de la condición de estudiante. En cuanto al trabajo, no pude dedicarme a él en jornada completa hasta el 2002. Un estudiante no puede

trabajar más de 20 horas semanales. No puedes trabajar a jornada completa hasta que no hayas recibido el permiso de trabajo. La recibí al año siguiente.

FCE: Así que, al final, te llevó tres años y medio, incluso cuatro.

Diallo: Sí. No me extraña que la mayoría de los patronos abandonen...

FCE: ¿Desde entonces ningún problema más?

Diallo: Bueno, traer a mi esposa también nos llevó algo de tiempo... Ella todavía estaba en Dakar en el 2002. Nuestra hija nació en el 2001 en Clermont-Ferrand. Mi familia tan sólo podía permanecer en el país un máximo de tres meses al año con un visado de turista. En el 2002, al recibir la autorización para trabajar, pude solicitar la extensión por reunificación familiar. Sin embargo, pasaron nueve meses hasta que el procedimiento llegó a su fin.

FCE: Has descrito la larga carrera de obstáculos que tuviste que superar para quedarte en Francia. Ahora, cambiando de asunto, ¿alguna vez has vivido en carnes propias alguna actitud hostil, o incluso racista?

Diallo: Actitudes un tanto hostiles..., he experimentado alguna, por supuesto. Especialmente al principio. Pero creo que son causa del desconocimiento de la otra persona, por sospechas... Se superan con el contacto y el diálogo.

¿Actitudes racistas? No, no personalmente. Por ejemplo, no he tenido problemas a la hora de encontrar alojamiento. Sin embargo, otros africanos sí que los tienen. Propietarios que no les quieren o que les imponen obstáculos adicionales.

Y también hay algunas situaciones divertidas. Después de todo, tengo acento. Por ejemplo, en el trabajo, cuando contesto al teléfono algunas personas me dicen: “No, quisiera hablar con el encargado”, y yo les contesto que, de hecho, soy yo...

FCE: En tu opinión, ¿cuáles dirías que son las principales diferencias entre la vida en Senegal y en Francia?

Diallo: En mi trabajo me he encontrado con muchas personas discapacitadas. La discapacidad es un asunto difícil con el que tratar. Nos hace reflexionar sobre cómo somos como persona —nuestra propia historia, la educación... — y cómo es la sociedad misma.

La representación de las personas disminuidas difiere mucho entre las dos sociedades. Sucede lo mismo con los ancianos. En Senegal, prácticamente todos viven con sus familias.

Así, a primera vista, su situación en Francia resulta impactante. Al principio, siempre me preguntaba “pero, ¿cómo puedes dejar a tus padres en un asilo de ancianos?” Después, con el tiempo, uno puede ver que las sociedades están organizadas de diferentes maneras.

FCE: ¿Quisieras añadir algo más?

Diallo: La pregunta que siempre está ahí. ¿Volveré a mi país?

ENTREVISTA 3: Madina

Madina es natural de Naltchik, una ciudad del Cáucaso de 250.000 habitantes, capital de la independiente República de Cabardia-Balcaria (parte de la Federación de Rusia), situada al norte de Georgia.

Encontramos a Madina en Riom, una ciudad de Auvernia de 25.000 habitantes, en la escuela de música en la que es profesora de piano actualmente. Vive en Saint-Bonnet-de-Rochefort, un pueblo con una población que ronda las 700 personas.

FCE: Del Cáucaso a Auvernia, de Naltchik a Saint Bonnet-de-Rochefort. ¡Es un largo camino! ¿Cómo termina uno en Auvernia cuando se es de Cabardia-Balcaria?

Madina: De hecho vine a Francia —a Auvernia— por primera vez en 1992. En aquella época todavía era estudiaba en el Instituto de Artes Musicales de Naltchik. También formaba parte de un grupo de música y danza popular. Tocaba un instrumento, un tipo de arpa pequeña típico de mi país. Nos habían invitado a participar en el festival Bailes y Músicas del Mundo que se organiza todos los años en Auvernia, en Gannat, cerca de Vichy.

Regresé por el mismo motivo en 1997. Ya era profesora de piano... y conocí a Guy...

FCE: ¿Un chico francés? ¿Y te quedaste por él?

Madina: ¡Bueno, lo cierto es que quedarse en Francia está lejos de ser tan sencillo! Regresé a mi país. En primer lugar, no tuve la oportunidad y..., también mis padres, mi familia estaban allí. Así que, durante dos años nos estuvimos escribiendo.

FCE: ¿Hablabas francés o sabía Guy ruso?

Madina: ¡En absoluto! Ni una sola palabra. Intentábamos comunicarnos en inglés, aunque no lo hacíamos muy bien. Cuando lo que quería decir era muy complicado, entonces escribía en ruso... y él buscaba por todas partes a alguien que hablase ruso y se lo tradujese.

FCE: ¿Os volvisteis a ver durante esos dos años?

Madina: No. Era imposible. Es muy difícil conseguir un visado para entrar en Francia. Incluso con una invitación y todos mis papeles en regla, rechazaron mi petición. Y Guy tampoco pudo ir a verme. Rusia no le hubiese concedido un visado por aquel entonces, ya que estábamos muy cerca de Chechenia.

FCE: Entonces, ¿cómo y cuándo viniste?

Madina: En 1999 conseguí permiso de once días para Italia. Rápidamente me fui a París y allí nos encontramos de nuevo.

FCE: ¿Y esta vez pudiste quedarte?

Madina: Sí. De manera excepcional, el juzgado me concedió una prolongación de tres meses. Finalmente, pude regularizar mi situación, aunque no fue nada sencillo.



Todo me resultó muy complicado, ya que aún no hablaba ni una sola palabra de francés. En esta situación, me uní a un coro para conocer a franceses y poder hablar con ellos. Al principio cantaba las palabras por imitación fonética sin entenderlas. Me llevaba las partituras a casa y buscaba todas las palabras, una a una, en el diccionario.

Me compré libros de gramática y de vocabulario. Siempre llevaba un cuaderno conmigo. Cuando estaba en la calle anotaba todas las palabras que veía en las tiendas, pósteres, etc. Las traducía al llegar a casa.

Tras seis meses, empecé a asistir a clases de francés, aunque tenía que desplazarme hasta Vichy, a 30 kilómetros. No tenía carné de conducir, así que tenía que coger el autobús a las cinco o las seis de la madrugada.

El carné de conducir sí fue un problema. Lo necesitaba urgentemente para encontrar trabajo. Ni siquiera había pasado el examen en mi país. De cualquier manera, tampoco hubiese sido válido aquí. Seguía sin hablar francés, así que tuve que traducir todas las preguntas de la prueba teórica sobre el Código de Circulación al ruso, y me aprendí todas las respuestas. ¡Aprobé! Y la prueba práctica, también.

FCE: En la actualidad, de nuevo eres profesora de piano. Esta vez en Francia. ¿Te resultó difícil encontrar este empleo?

Madina: Tuve suerte. Como parte del curso que estaba haciendo para aprender francés, debía hacer prácticas en una compañía u organización. Eso fue en el 2002. Resulta que entré a realizarlas en la Escuela Nacional de Música de

Vichy. Una profesora de piano cogió la baja por maternidad y me pidieron que la sustituyese. No obstante, se trataba de una sustitución temporal.

FCE: Y, ¿cómo conseguiste una plaza fija de profesora?

Madina: Tenía un diploma de enseñanza; pero era ruso. ¡En Francia se alaba sobremanera la música rusa, aunque no se reconocen los diplomas!

Así, a pesar de que ya estaba enseñando, me matriculé como estudiante y me preparé para el Diploma Nacional —aprobé con sobresaliente—.

Actualmente, estoy estudiando para obtener el nivel superior y trabajar en las Escuelas Nacionales.

FCE: ¿Has regresado en alguna ocasión a tu país desde 1999?

Madina: Sí. Es muy caro, por supuesto, pero ahora es más sencillo. Podemos ir de vacaciones. Mi madre también ha venido a Francia a vernos.

FCE: ¿Qué piensan tus amigos? ¿Y tu familia?

Madina: Por allí a menudo me comentan que “sueño con hacer lo mismo que tú. En Francia todo es fácil...”. Yo les explico que no es lo que parece, que encontrar tu sitio en la sociedad es complicado, incluso para los franceses. Que hay que trabajar mucho... y tener suerte también.

6.GRECIA

Inmigración exterior

La proporción de inmigrantes en Grecia es aproximadamente de un 52% de albaneses, algo más de un 22% de europeos procedentes de Países del Este y de origen balcánico, alrededor de un 14% de asiáticos y un poco más del 12% son árabes y africanos.

El 65% de los extranjeros son hombres y el 35% mujeres (estas cifras son el reflejo medio de un muestreo, pero durante el estudio las cuotas se estimaron en relación a la raza y el origen). Estos porcentajes se pueden aplicar a los albaneses, pero se invierte en el caso de los europeos del Este y de los de origen balcánico, entre los que las mujeres son prevalecientes (más o menos el 60%). Con respecto a los asiáticos, árabes y africanos los hombres son la gran mayoría (entre un 85% y un 86%).

El promedio de edad de casi la mitad de los inmigrantes (44,2%) se sitúa entre los 25 y los 34 años. Un porcentaje menor se encuentra entre los 35 y los 44 años (27.6%), aunque sigue habiendo grandes diferencias si atendemos al país de origen. Los albaneses conforman el grupo de menor edad (de 18 a 24 años) que está llegando a Grecia, y se observa que en el grupo de los europeos

de los Países del Este y los de origen balcánico hay muchos de mediana edad (por encima de los 45 años).

Aproximadamente el 65% de los inmigrantes viven en Grecia con sus familias, y el 44% tienen a hijos a su cargo. Los albaneses y los asiáticos son los polos opuestos, ya que el 81.5% de los primeros son cabeza de familia, y el 70% de los últimos son solteros.

Alrededor de la mitad de los inmigrantes llevan residiendo en el país al menos entre seis y diez años (los procedentes de Albania contribuyen a esta categoría sobremanera). Uno de cada tres es menor de tres años de edad, y uno de cada seis es mayor de diez (los árabes y los africanos encabezan esta categoría).

Política en materia de inmigración

Con anterioridad a la década de los noventa, Grecia no tenía motivos para modificar la Ley de Extranjería de 1929, en la que se definían las condiciones bajo las cuales se aceptaba a los extranjeros en suelo griego. En el año 1991, como consecuencia de la afluencia de inmigrantes por razones políticas y económicas, se aplicó una nueva Ley de Extranjería, a la cual se acusó inmediatamente de estar marcada por principios represivos y xenófobos. El Estado griego no estaba preparado para aceptar tal afluencia de inmigrantes. Además, Grecia no había experimentado este fenómeno nunca antes. En el período de tiempo que se extiende entre 1991 y 1998 no existió una política en materia de inmigración concreta, ya que aún se le consideraba un país netamente “exportador” de población. Apenas existían instituciones especializadas, tales como centros de asistencia letrada, social y económica de inmigrantes.

Las políticas que se adoptaron parecían estar influidas por los modelos de los países del norte de Europa, caracterizadas por los estrictos controles y la regularización. No obstante, las políticas europeas tan sólo se pueden ejecutar si la Unión Europea (y Grecia es uno de sus miembros) está preparada para ofrecer una compensación económica a cambio del trabajo con los inmigrantes, indispensable para la economía griega. El futuro es incierto (delincuencia, desempleo, subempleo...), aunque los legisladores griegos han comenzado a realizar importantes cambios. Como dijo el Defensor del Pueblo griego, el objetivo de las políticas debería centrarse “no sólo tolerar su presencia en el país y su participación en el mercado laboral, sino en la integración social, al menos la de aquellos que la deseen y que hayan creado vínculos legales y estables dentro de la sociedad griega” [Siadima:2001].

El régimen jurídico de los inmigrantes depende de diferentes factores. Si se trata de inmigrantes por causas políticas, entonces se les concede un permiso

de residencia temporal. También hay inmigrantes que vienen a Grecia con un visado temporal de trabajo o de turista. Sin embargo, la gran mayoría de los que residen aquí se encuentran en situación irregular. En 1999, los cálculos del Gobierno sugerían que el número de inmigrantes ilegales estaba entre 500.000 y 600.000, lo que representa el 12% de la población activa.

ENTREVISTA 1: Giorgos

Giorgos llegó procedente de la capital de Albania, Tirana, en 1997. Durante los últimos años ha vivido en Salónica.

FCE: Has dicho que te llamas Giorgos y que eres cristiano ortodoxo. ¿Es tu nombre verdadero o te has bautizado en Grecia y cambiado de nombre y religión?

Giorgos: Mi nombre albanés es Vangel. Cuando llegué aquí quería que la sociedad griega me aceptase, así que decidí convertirme al cristianismo ortodoxo y cambiar mi nombre.

FCE: ¿Por qué dejaste tu país y viniste a Grecia como inmigrante?

Giorgos: Fue una decisión muy difícil, tanto para mí como para mis compatriotas, pero no nos quedaba otra opción. En Albania la pobreza y el desempleo son problemas muy graves y no hay oportunidades para llevar una vida mejor.

FCE: Cuando llegaste, ¿cómo te trataron los griegos?

Giorgos: Al principio la gente era cordial y nos ayudaban de muchas maneras: nos daban ropa, comida, dinero. Más tarde, se volvieron más reservados, nos evitaban y a veces se comportaban de manera violenta.

FCE: ¿Puedes explicarnos ese comportamiento?

Giorgos: Creo que el pueblo griego ha cambiado su actitud porque, junto a los que vinimos a trabajar y llevar una vida tranquila y decente, también vinieron algunos delincuentes. Ellos fueron los que ensuciaron el nombre de todos los albaneses. Lo que puedo decir es que no es cierto que todos seamos delincuentes.

FCE: ¿Por qué los empresarios griegos prefieren contrataros como a trabajadores no cualificados?

Giorgos: Esto sucede porque aceptamos cualquier trabajo, incluso sin seguro y con sueldos muy bajos. No podemos permitirnos negociar nuestras condiciones de empleo. Intentamos ganarnos la vida. Los trabajadores griegos intentan mejorar su nivel de vida y por eso exigen mucho más que nosotros. Sin

embargo, esta situación no es buena para los patronos, pues provoca que los griegos se muestren hostiles.

FCE: ¿Posees permiso de residencia, la llamada *tarjeta verde*?

Giorgos: Recibí la *tarjeta verde* hace tres meses. Cuando llegué no la tenía. Tan pronto como la tuve en mi poder informé a mi jefe y le pedí un aumento de sueldo y un seguro. Tras un tiempo, me despidieron y pusieron una excusa estúpida. Después, uno de mis antiguos compañeros de trabajo me comentó que habían contratado a otro inmigrante en mi lugar, y que no tenía la tarjeta. El nuevo empleado generaba menos gastos a mi jefe. Ahora trabajo en una empresa de transportes y también tengo un empleo como limpiador. Mi jefe me paga un sueldo legal y estoy asegurado.

ENTREVISTA 2: Sergei

FCE: ¿Cuándo dejaste tú país, Sergei?

Sergei: Oficialmente, salí de Azerbaiyán en 1994 junto a los primeros inmigrantes; y, hace ahora dos años, terminé todo el procedimiento, ya que traje a mi familia a Grecia de manera oficial.

FCE: ¿A qué te dedicabas en Azerbaiyán?

Sergei: Estudié Literatura y era profesor de Historia en un instituto de educación secundaria en mi ciudad, Amayak.

FCE: ¿En qué trabajas ahora, Sergei?

Sergei: Con el permiso de residencia en mi poder, trabajo en una fábrica de fertilizantes. Soy consciente de que no se trata de un empleo relacionado con mis estudios y experiencia, pero, algo tenía que hacer para mantener a mi familia.

FCE: ¿Podrías decirnos las razones que te empujaron a abandonar tu país?

Sergei: Había muchas razones: el desempleo, la falta de democracia, el bajo nivel de vida, las desfavorables condiciones que ofrecía la educación, etc. En general, no había esperanzas, el futuro era muy desalentador.

FCE: ¿Prefieres vivir en Grecia? Si es así, ¿por qué?

Sergei: Al principio, la vida en Grecia para un inmigrante no es lo que llamaríamos un dulce. Sin embargo, no importa cual sea el problema, prefiero vivir aquí. Si trabajas con esfuerzo y eres honesto, en Grecia tienes la oportunidad de llevar una vida mejor. En mi país, enseguida te percatas de la debilidad de la Democracia, de las carencias del sistema de la Seguridad Social, de la educación y, en general, el nivel de vida aquí es mucho más alto que en Azerbaiyán.

FCE: ¿Has tenido que hacer frente a algún tipo de racismo social en Grecia?

Sergei: Desgraciadamente, sí. He tenido que soportarlo en el pasado y todavía sigo haciéndolo. Es algo que me disgusta profundamente, no sólo por mí, sino también por mis hijos. A veces, algunos griegos les insultan, en mi opinión de manera equivocada e injusta.

FCE: ¿Qué es lo que más echas de menos de Azerbaiyán?

Sergei: Aquí no me agrada la desmedida explotación económica que se lleva a cabo a nuestras expensas, la de los inmigrantes. También me disgusta la discriminación y la desconfianza que, hasta cierto punto, podría estar justificada, ya que hay algunos inmigrantes malvados y sin corazón. No obstante, es erróneo meter a todos los extranjeros en el mismo saco.

FCE: ¿Echas de menos tu país? ¿Alguna vez sueñas con regresar?

Sergei: Todo inmigrante se siente vacío a veces. Sin embargo, no tengo planeado volver a Azerbaiyán, la sociedad griega nos ha aceptado a mi familia y a mí, y ahora somos parte de ella.

FCE: Una pregunta más, ¿te importaría decirme la edad que tienes?

Sergei: En absoluto. Tengo 45 años. Tengo dos hijos, una niña que se llama Larsa, y un niño que se llama Ahmet Kourt. La pequeña tiene 13 años y el mayor 18.

HISTORIA 3: Yuri

En Georgia tenía otro nombre y otro apellido diferentes. En su país todo era distinto: el clima, la hora, los lugares, la forma en que se ponían las losas en las aceras, los amigos, las casas, etc.

Yuri (su verdadero nombre) nació en Georgia, en la antigua Unión Soviética, el 26 marzo de 1975. En la actualidad tiene 26 años y trabaja de carpintero. En 1984, sus padres decidieron abandonar la Unión Soviética debido a la opresión ejercida por el Estado, y se vinieron a Grecia. Sus padres eran griegos, así que le fue concedida la nacionalidad después de dos años. Ahora se llama Giorgos y vive en Kordelio, en Salónica. Trabaja en las afueras de la ciudad, en la carretera de Drama.

A la pregunta sobre qué es lo que más echa de menos de su país responde: “Mi primer amor, los lugares románticos a los que íbamos y los amigos”. No mencionó a sus familiares en ningún momento, ya que tenían problemas con ellos. “Georgia”, afirma, “era un país precioso. Añoro los estrechos pasajes, los parques con sus diminutos porches...”.

¿Y ahora qué? Ahora tiene su propia casa, un empleo y está buscando esposa. Es bien parecido pero aún habla con un acento peculiar. Cada vez que conoce a una chica tiene que hacer frente al mismo problema: cuando se da

cuenta de que es de Rusia, Georgia para ser más exactos, desaparece. “El problema no es Grecia, sino las chicas griegas”, añade.

No tiene muchos amigos griegos, pues la gente es muy desconfiada.

Yuri no quiso hablar más. Lo único que dijo fue: “Ojalá pudiera regresar a mi país...”.

7. LITUANIA

Inmigración exterior

Lituania es un país pequeño. Tan sólo viven en él algo menos de tres millones y medio de personas. De acuerdo con el censo de población de 2001, el 99% de la población son ciudadanos lituanos. Hay 115 grupos étnicos diferentes: el 83,5% son lituanos, el 6,7% polacos, el 6,3% rusos y el 3,5% se los reparten otras nacionalidades.

Los miembros de las minorías étnicas tienen derecho a vivir de acuerdo con sus propias costumbres. Los rusos, polacos, judíos, tártaros, alemanes, bielorrusos y griegos tienen sus propios periódicos. También existen programas de radio y televisión producidos por las minorías nacionales. El Gobierno lituano siempre anima a esas minorías a participar en la vida política del país. Existen partidos políticos y organizaciones sociales formadas por los grupos minoritarios nacionales. En la actualidad hay 225 organizaciones minoritarias diferentes: rusas, polacas (el mayor grupo minoritario nacional), letonas, judías, georgianas, romaníes, alemanas, tártaras y otras.

La inmigración en Lituania, al igual que en cualquier país europeo, tiene sus raíces históricas e influencias en lo que está sucediendo en el mundo actual.

La Ley de Inmigración de Lituania, que entró en vigor en 1992, define las condiciones de entrada y residencia en el país. De acuerdo con esta Ley, el permiso para permanecer en el país se concede por tres motivos:

- Reunificación familiar;
- Migración empresarial.
- Repatriación de personas de etnia lituana a su país de origen.

La gente que llega a Lituania puede adquirir la nacionalidad a través de la naturalización: deben llevar viviendo en el país diez años, pasar exámenes de lituano y de fundamentos de la Constitución, poseer unos ingresos legales y renunciar a su nacionalidad anterior.

La República de Lituania concede el asilo a los refugiados. La concesión de asilo en Lituania implica la emisión de un permiso de residencia (permanente o temporal) y la prestación de asistencia social. A los solicitantes de asilo se les puede reconocer la condición de refugiado o conceder permisos de residencia temporales por razones humanitarias (debido a conflictos armados, desastres naturales u otros motivos). El permiso es válido durante un período de un año, pero si las circunstancias de su país no han cambiado, puede concederse una prórroga. El extranjero al que se le concede la condición de refugiado o al que se le otorga un permiso de residencia temporal por motivos humanitarios es incluido en el programa integración social, de acuerdo con la normativa establecida por la legislación lituana.

Si una persona solicita asilo, pero ha entrado en el país de manera ilegal, deberá formular una solicitud para que se le reconozca inmediatamente la condición de refugiado. Tras la presentación de la misma, tendrá lugar una entrevista con los funcionarios autorizados para decidir acerca de su situación. La asistencia médica y letrada, así como el servicio de interpretación serán completamente gratuitos.

Si al extranjero se le permite permanecer en Lituania, pero no dispone de los medios económicos necesarios, será alojado en el Centro de Registro de Extranjeros de la ciudad de Pabrade.

Según los datos estadísticos del Departamento de Inmigración de Lituania, entre 1997 y 2002, se tramitaron 1818 solicitudes de asilo. De éstas, el 70% eran de origen ruso, el 22% afgano, el 2% indio, otro 2% cingalés (Sri Lanka) y el 4% de otras nacionalidades (bielorrusos, pakistaníes, iraníes, moldavos, tayikos y ucranianos).

La división demográfica era la siguiente: hombres, el 45%; mujeres, el 22%; niños a cargo de una familia, el 24%; niños separados, el 9%.

Política en materia de inmigración

El Departamento de Inspección y Supervisión de Establecimientos Sociales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social dirige dos programas generales de ayuda a los grupos de inmigrantes más vulnerables:

- Programa de Retorno a Lituania de Prisioneros, Deportados y Familiares para los años 2002 a 2007;
- Programa de Integración Social de Extranjeros con Estatuto de Refugiado;

Éste último, pone énfasis en un enfoque individualizado a la hora de ayudar a las personas en el proceso de integración social. El extranjero participante

debe firmar el acuerdo de integración social, en el que se especifica el tipo de asistencia que el municipio o la ONG le prestará, así como los derechos y deberes del extranjero. El aprendizaje de la lengua lituana es el primer deber durante el mes en que da inicio la el programa de integración social, ya que es necesario adquirir un nivel alto de competencia para encontrar un puesto de trabajo y/ o asistir a los cursos de formación profesional.

Los prisioneros, deportados y familiares que regresan a Lituania también podrán seguir cursos de lengua gratuitos. Normalmente, estos cursos se organizan en los Centros de Lengua Lituana para Adultos. La asistencia social implica principalmente dar a conocer las organizaciones gubernamentales y públicas, y la recepción de ayuda en el proceso de integración social.

Una integración adecuada depende en gran medida de las actividades individuales y las competencias personales de los recién llegados.

A continuación se muestran tres entrevistas a familias que vinieron a Lituania, procedentes de diversos contextos culturales y políticos por diferentes razones.

HISTORIA 1: Leonid y Larisa

La familia lleva viviendo en un piso de su propiedad en Vilna desde hace más o menos un año. Ellos dos son pensionistas. Su hija, Elena, todavía está viviendo con su marido en un centro para deportados y familiares; tiene trabajo, pero está buscando otro mejor. Su marido también trabaja.

Hace casi tres años la familia emigró a Lituania soñando ser aceptados por la patria de Leonid, que había sido exiliado a Siberia con su madre y su hermana. Tenía once años. Nadie sabe lo que pasó con su padre, pero el muchacho, la madre y la hermana se trasladaron en primer lugar a Tomsk y después a Igarka, uno de los puertos del norte de Rusia. Era 1951. Allí trabajaron hasta 1959, año en el que les reinsertaron.

Leonid vivió en Rusia durante casi cincuenta años. Tras la reinsertación, el Ejército Soviético lo envió al Extremo Oriente, al Cuerpo de Marina durante tres años y medio. Esta experiencia le vinculó a la Marina durante mucho tiempo. Trabajó y estudió Mecánica. En el cumplimiento de su deber estuvo en muchos lugares: Baikal, Blagoveshchinsk, Tomsk, Novosibirsk, e incluso más allá del Círculo Polar Ártico.

Cuando tenía 28 años se casó con Larisa. Larisa se crió a orillas del lago de Baikal. Finalizó sus estudios superiores y trabajó toda su vida de funcionaria de prevención de riesgos. Tuvieron dos hijas y también estudiaron en la Universidad.

Larisa describe su infancia como una época muy alegre. Su madre era profesora y su padre oficial del Ejército Soviético. Tenían todo lo que necesitaba. Siempre había gente en su casa. Eran una familia grande y unida.

A la pregunta sobre la actitud que le mostraban los rusos por ser extranjero, Leonid responde que los adultos fueron muy amables. Comprendían que la familia de Leonid había tenido problemas. Durante su infancia los chicos del vecindario solían burlarse de él, “pero de eso hace tanto tiempo...”.



Cuando Larisa y Leonid trabajaban, podían permitirse ir de vacaciones al extranjero. Visitaron Bulgaria, Turquía, y habían estado en Lituania unas cuantas veces. Ahora han decidido quedarse para toda la vida. Larisa siempre ha estado junto a su marido, sus hijas intentan estar cercanas a sus padres, pero quién sabe qué parte del corazón de la madre se habrá quedado en Rusia con el patrimonio de recuerdos de toda una vida...

Los momentos más duros los vivió cuando tuvo que hacer frente a la enfermedad de su marido y a los conflictos con los drogodependientes del vecindario.

Leonid sufrió una enfermedad que le obligó a someterse a una operación cerebral. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ayudó a la familia y les orientó para que encontrasen una institución que le ofreciese el tratamiento adecuado.

El marido bromea acerca de su situación y dice que el incidente podría provocar que todo su conocimiento de lituano volase por los aires. Lo cierto es que nunca llegó a olvidar su lengua materna por completo. Su familia tuvo más problemas que él con el idioma. No obstante, todos han asistido y terminado cursos de lituano.

HISTORIA 2: Bin, Chuen y Chua

Bin, Chuen y Chua llegaron a Lituania procedentes de Vietnam. En primer lugar nos ocuparemos de Bin.

En 1998, Bin trabajó de constructor naval en Klaipeda, un puerto de Lituania. Entró en el país de forma legal, ya que había un tratado bilateral entre la antigua Unión Soviética y la República de Vietnam para el intercambio de trabajadores. Su esposa, Chuen, trabajaba en Smolensk, Rusia, vinculada al mismo contrato. De hecho, el marido podía viajar para verla y, después, regresar a Lituania. Su hijo, Chua, nació en Smolensk. En 1992, el hundimiento de las relaciones económicas habituales provocó la crisis en muchas de las plantas navales. Habían trabajado sin percibir su sueldo durante algún tiempo.

Bin decidió comenzar con la venta de prendas de vestir en los mercados. Tuvo éxito y propuso a su mujer y a su hijo que se vinieran a Lituania con él. En la actualidad tienen su propio negocio, lo que les permite llevar una vida independiente. ¿El idioma? Hablan ruso y vietnamita. Su hijo estudia en una escuela rusa y aprende lituano con sus compañeros. Siguen en contacto con sus amigos y familiares de Vietnam. De hecho les han visitado.

En Lituania también tienen amigos, especialmente gente de su mismo país que llegó junto con ellos a trabajar y finalmente se quedó. Nos mostraron fotos de las festividades de Año Nuevo. En Vietnam, estas fiestas tienen lugar en otra época diferente a la nuestra. Lo celebraron aquí, pero de la misma manera en que lo hacen en su país.

La escuela es un lugar más en el que Chua puede ver a sus amigos Ngo Ti y Rose, miembros de la otra familia vietnamita. Es el sitio ideal para involucrarse a fondo en la vida comunitaria.

HISTORIA 3: Tumisa

Tumisa llegó procedente de Chechenia hace tres años. Tenía cuarenta años y trajo con ella a sus dos hijos de ocho y nueve. Después de algún tiempo, supo que su marido había muerto de un disparo. Su casa y la de su madre habían sido quemadas. Ni siquiera tiene una foto.

Tumisa intenta explicar que salir al extranjero a aprender cosas de otros países es completamente distinto a tener que huir de la guerra. Esta gente no estaba implicada en política. Se hubiesen adaptado a cualquier situación, pero la guerra lo hacía imposible... Fue muy difícil abandonarlo todo a sus cuarenta años. Era economista. Se había licenciado en la Universidad durante la época soviética. Fue muy complicado dejar a sus amigos, a sus familiares,... a su marido.

La adaptación es lo más importante y costoso para los recién llegados. Afirma que, aunque veas el tiempo soleado, caras sonrientes, la belleza de la ciudad..., te sigues sintiendo muy diferente, como un extraño. También es muy difícil olvidar la experiencia de la guerra, cambiar el estado de ánimo interior. “Cada noche, en mis sueños, estoy allá, en mi hogar. Cada mañana, al despertar... estoy aquí”, se lamenta.



Lituania es un país precioso, pero también sufre problemas sociales serios. Este es el motivo por el que muchos inmigrantes tratan de ir un poco más allá, hasta la península escandinava.

Los problemas sociales de los lituanos complican aún más la comunicación, lo que hace, por ejemplo, que encontrar un empleo sea tan difícil. Cuando los recién llegados escuchan estas palabras, a veces piensan que se trata de una manera más de discriminarlos y convertirlos en extraños.

La gente normal con la que se encuentran en el vecindario es bastante sensible a su situación. Siempre preguntan cómo pueden ayudar a los refugiados. “Tu asistente social a veces es el primer problema. Ahora creo que ser asistente no consiste únicamente en explicarte simple y llanamente las

regulaciones que afectan a los refugiados, quienes, de alguna manera, lo que se sienten es perdidos. Necesitan ayuda concreta y algo de empatía. Ahora sé que empezar a comprender la forma de vida en Lituania lleva más o menos un año”.

Tumisa dice que los chechenos son gente muy emotiva y que en ocasiones se les considera ruidosos, exigentes y agresivos. La prensa contribuye a ofrecer esta imagen. Una vez se produjo una pelea en la calle entre jóvenes chechenos y lituanos. Se dijo que se trataba de un conflicto nacional, no personal. Esto hace que la vida del resto sea más complicada, ya que genera en la sociedad una actitud de rechazo. Sí, los chechenos son diferentes en muchos aspectos porque están muy influidos por sus tradiciones. Por ejemplo, a otro checheno siempre hay que prestarle ayuda. Puede que sólo se conozca un poco a la persona a la que se visita, pero no hay que avisar con antelación para pasarse por su casa; tan sólo se va. No se puede contradecir a los mayores. Hay que levantarse y permanecer de pie hasta que el invitado se siente. La vecina de Tumisa intentaba dar de comer a su hija durante el Ramadán, etc.

La experiencia del día a día también es distinta. Había escuelas para niños en las casas, y los profesores les enseñaban a leer y escribir. Para los padres era angustioso mirar a sus hijos y ver que no estaban creciendo como debían. Durante el mandato de Dudaev la anarquía estaba presente en todas partes: “Nunca te pagaban, pero tampoco tenías que pagar nada... una época de total destrucción...”.

“Un año pasa rápido. Durante este tiempo te imaginas cómo relacionarte con los lituanos, qué hacer, cómo organizar tu vida, pero el período de ayuda gubernamental ya se ha acabado y de vez en cuando te sientes perdida de nuevo”. Los vecinos la ayudan a encontrar trabajos temporales. Tumisa intentó iniciar su propio negocio. Se trataba de una pequeña granja y su asistente le ofreció una propiedad que tenía en el pueblo completamente gratis. Recibieron poco apoyo y, tras un año, el proyecto tuvo que cesar.

En la actualidad, Tumisa es coordinadora de un grupo de autoapoyo para mujeres inmigrantes. Piensa que el proyecto cubre el desajuste existente en el programa de integración, ya que ofrece a los inmigrantes la oportunidad de descubrir cuáles son sus necesidades y expectativas, de organizar cursos de formación, tales como clases de inglés, de informática, de costura, etc. Las mujeres pueden invitar a los funcionarios con los que les gustaría hablar y pedirles algunas explicaciones. Este proyecto lo inició la UE y ahora se desarrolla en diez estados candidatos a ser miembros. La Cruz Roja de Lituania también está involucrada. Tumisa está muy orgullosa de tomar parte activa en una organización y una actividad tan importantes.

Para los refugiados, el paso de la vida en el campamento, a una independiente es muy difícil, especialmente para las mujeres. En el campamento uno se siente dentro de una gran familia de refugiados: gente unida que comparte tus experiencias, frente al televisor o en la cocina,

organizando fiestas... y que tiene la oportunidad de hablar. Empezar una vida por cuenta propia es todo un logro, pero todavía se necesita el apoyo de la gente, la comprensión y el consejo de aquellos que han pasado por situaciones similares.

8. REPÚBLICA CHECA

Inmigración Exterior

La República Checa, al igual que sus pueblos antecesores, se encuentra en el mismo eje de Europa Central. Ni siquiera la existencia del Telón de Acero antes de 1989 evitó la movilidad espacial en este área; tan sólo la hizo disminuir. De hecho, a principios de los años noventa los flujos migratorios hicieron de nuevo presencia. “Contrariamente a lo acontecido en décadas anteriores, en la actualidad la inmigración y la migración de tránsito superan con creces a la emigración” [Drbohlav 2001:203].

La República Checa (CZ) se convirtió en un país receptor y de tránsito en la década de los noventa. La estructura migratoria está formada en su mayor parte por la *inmigración por razones económicas* (el trabajo y las actividades comerciales de los extranjeros). El número de personas que responde a este modelo dentro del mercado laboral checo pasó de 9.000 a 153.000 entre los años 1991 y 1998.

La *inmigración permanente* (a saber, la cantidad de extranjeros con permiso de residencia permanente) constituía el menor porcentaje y se basaba, en gran medida, en la reunificación familiar. La cifra de individuos en esta situación ha crecido de manera constante de los 27.000 a los 64.000, de nuevo entre los mismos años.

Los *solicitantes de asilo* y los *refugiados* son otro componente de los inmigrantes internacionales dentro del territorio checo. Entre 1990 y 2002 se le concedió el asilo a 2.212 solicitantes de un total de 60.467 peticiones formuladas, es decir, una media aproximada del 4%.

Como consecuencia del conflicto armado acaecido en los países de la antigua Yugoslavia entre los años 1992 y 1996, la República Checa ofreció *refugio temporal* a más de 5.500 refugiados de guerra de Bosnia-Herzegovina (posteriormente, 700 de estas personas fueron repatriadas por aire, a 120 con discapacidades graves se les concedió la residencia permanente y se les permitió participar en el programa de integración)

Etnia checa. Entre 1991 y 1993, 1.800 personas nacidas en la República Checa fueron repatriadas de Volhinia, en Chernóbil, Ucrania. Compatriotas de Kazajstán, Bosnia-Herzegovina, junto con re-emigrantes de las naciones occidentales (E.E.U.U., Gran Bretaña, Francia y la República Sudafricana) también vivieron la misma situación.

La *migración de tránsito* incluye a aquellas personas que no consideran la República Checa como su destino final. Esta gente ejerce cierta presión sobre las fronteras nacionales, ya que, con éxito o sin él, intentan atravesarlas de manera ilegal. El reconocido autor experto en migraciones, Dušan Drbohlav, expone que “los cálculos que afirman que existen momentos en los que hay más de 100.000 inmigrantes transitorios en la República Checa no están lejos de la realidad” [1998: 211].

El número total de extranjeros dentro de nuestras fronteras, a 31 de marzo de 2001, era de 222.329 —151.227 con permiso de residencia de larga duración y 71.102 con permiso permanente—. Las nacionalidades más numerosas eran: eslovacos (57.364), ucranianos (54.821), vietnamitas (25.761), polacos (17.039), rusos (12.726), alemanes (5.136), búlgaros (4.376), chinos (3.299), estadounidenses (3.287) y ciudadanos de la antigua Yugoslavia (3.285). Estas cifras tan sólo muestran las estadísticas oficiales, puesto que, por ejemplo, se estima que los ciudadanos vietnamitas rondan los 70.000.

Política en materia de inmigración

La migración internacional y el asilo están incluidos en el ámbito de las competencias del Ministerio de Asuntos Interiores de la República Checa, el cual ha creado la Oficina de Política de Migraciones y Asilo. El régimen jurídico legal de los extranjeros en el país se rige por la Ley 323/1999 sobre la residencia de extranjeros en el territorio nacional. Esta Ley expone que un extranjero tendrá derecho a permanecer de forma temporal (con visado) o permanente (con un permiso de residencia permanente).

La obtención de la nacionalidad está regulada por la Ley 40/1993, y las subsiguientes enmiendas, sobre adquisición y pérdida de la misma. Según una enmienda a esta Ley, un extranjero podrá adquirir la nacionalidad checa por nacimiento, adopción, afiliación, por encontrarse dentro de sus fronteras, por declaración (únicamente aplicable a los antiguos ciudadanos de Checoslovaquia) y por naturalización. Un extranjero podrá naturalizarse si a su situación concurren las siguientes condiciones: haber disfrutado de un permiso de residencia permanente al menos durante cinco años, haber perdido la nacionalidad anterior (este requisito no se aplica a refugiados y apátridas), no tener causas pendientes con la Justicia durante los últimos cinco años y demostrar conocimientos de lengua checa. En casos excepcionales, un

organismo decisorio podrá pronunciarse sobre la no aplicación de alguna de estas condiciones. La mayor traba existente es que cinco años de residencia permanente tan sólo se obtienen tras diez de residencia temporal, lo que significa que un solicitante debe esperar un periodo de quince años antes de optar a la naturalización —en el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea (Tratado CE) se observa un período de tiempo no superior a los diez años, mientras que la media en Europa Occidental se encuentra alrededor de los cinco años. La mejora del sistema legal checo reside en la simplificación del proceso de naturalización para la segunda y tercera generación de inmigrantes (lenta aplicación del *ius soli* o *derecho de tierra* o *suelo*), así como en la de los casos de la doble nacionalidad, en los que el solicitante debe acogerse a una excepción.

HISTORIA 1: Nguyen

Ing. Nguyen Huy Thang nació en 1963 en una pequeña ciudad, apenas un pueblo, de Vietnam. Era el sexto de siete hijos. Su padre mantenía a la familia trabajando como tendero y granjero al mismo tiempo. Ing. Thang finalizó con éxito sus estudios de educación secundaria por la rama de Economía y Comercio, aunque en aquella época no había apenas oportunidades de empleo en el país. Parte de sus hermanos mayores se dispersaron por diversas ciudades y poblaciones de Vietnam, otro emigró a Alemania y otro lo hizo a los Países Bajos. Nguyen también decidió marcharse, aunque en un primer instante por un corto período de tiempo.

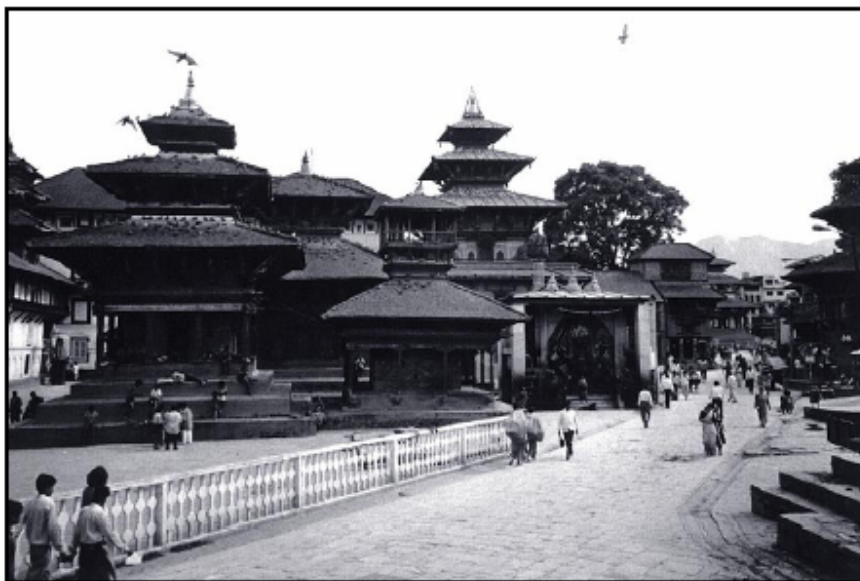
Como consecuencia del Tratado de Cooperación Internacional existente entró en Checoslovaquia de manera legal en 1998, cuando tenía 25 años. El acuerdo entre Vietnam y el país de Europa Central sobre oportunidades de formación para los trabajadores e ingenieros vietnamitas en fábricas y escuelas de Checoslovaquia, ofreció a Ing. Thang la posibilidad de trabajar en una fundición de Vítkovice, en Ostrava.

Durante la primera parte de su estancia en el país, se matriculó, junto a diez de sus compatriotas, en un curso de lengua, tras el cual comenzó a desarrollar su actividad profesional en la fábrica. Trabajó cortos períodos de tiempo en diversos puestos antes de hacerse obrero especialista en la fabricación de herramientas.

Los primeros meses en su nuevo hogar fueron según sus palabras “muy crueles”. Era joven, debía hacer frente a la barrera del idioma y a una situación completamente distinta. Al principio, ni siquiera sus colegas checos tenían fe en sus competencias y capacidad profesionales ni en las de sus compañeros, pues los miembros de ambos grupos mostraban conductas diferentes.

Vivió en un dormitorio compartido con trabajadores polacos, eslovacos y vietnamitas. Este hecho no facilitaba el aprendizaje del idioma, ya que tras la jornada laboral utilizaba el suyo propio para charlar con sus compañeros. Era consciente del obstáculo que esto suponía para que la comunicación con los colegas checos fuese más fluida; además, esto provocaba que no les explicasen la secuencia de operaciones de los procesos de la fábrica. La situación no permitía que estuviesen al tanto de lo que sucedía en el trabajo, y la comunicación quedó reducida a meras órdenes de los superiores.

Thang decidió cambiar el curso de los hechos. Comenzó a estudiar checo con gran entusiasmo y diligencia, y trabó amistad con varias personas de la ciudad que, además, le ayudaban a mejorar sus competencias lingüísticas. Gracias a sus esfuerzos, su valía y su sentido de la responsabilidad y obediencia se situó a la cabeza de los trabajadores extranjeros, y se le empezó a considerar como a un buen trabajador de confianza. La dirección también lo destacaba como un ejemplo para la plantilla de Vítkovice. No obstante, algunos de sus colegas adoptaron una postura de desdén hacia él. Nguyen todavía recuerda comentarios tales como “deja que lo haga el chinito, que es el mejor” o “dale duro, amarillito, aquí en Ostrava no hay nada para ti”, y cosas por el estilo.



Por el contrario, tampoco olvida la buena conducta de otros colegas checos que con frecuencia le ofrecían comida típica, como el pastel relleno, para que lo probase.

A comienzos de los años noventa, finalizaron los acuerdos de cooperación internacional sobre los permisos de residencia por motivos laborales. Esto le obligó a tomar una resolución acerca de la cuestión de quedarse o volver a su hogar. No era una decisión sencilla de adoptar en aquel

momento. La conducta de los ciudadanos checos hacia sus convecinos vietnamitas estaba cambiando. No les tomaban en cuenta y muchos compañeros les dijeron, bajo amenazas de recortes de plantilla, que regresaran al lugar del que habían venido. A pesar de todo, Nguyen decidió quedarse. Había llegado a conocer la situación de Ostrava durante aquellos pocos años y había creado un círculo de amigos. Su dominio del idioma era lo suficientemente bueno como para conseguir un empleo de traductor, convirtiéndose con el tiempo en traductor jurado.

Desde muy joven siempre había querido estudiar. Se matriculó en la Facultad de Economía en la Escuela de Ingeniería de Minas de Ostrava y terminó con éxito. Considera que los años como universitario fueron muy fructíferos y felices, aunque fue duro tenerse que ganar la vida por sí mismo. Tradujo desde el vietnamita, ayudó a sus compatriotas, que llegaban en grandes olas para hacer negocios en el país, a orientarse en la nueva sociedad. En el transcurso de los estudios también él intentó hacer negocios.

Recuerda la época en la que había una enorme escasez de plazas para instalar tenderetes en los mercados. Por aquel entonces necesitaba hacer algo de dinero para pagarse la carrera y agradeció mucho el entendimiento y la ayuda que le prestó la Administración a través de la Delegación del distrito de Ostrava. Aquellas personas encontraron tiempo para escuchar los problemas de un joven extranjero y ayudarlo. Empezó a vender productos en un mercado y se aseguró así unos ingresos regulares. “No fue fácil,” sonríe con nostalgia y prosigue “parte del día en la escuela, de allí al mercado a pasar horas de pie a la intemperie tras el mostrador, con un tiempo helado a veces, y otras sofocante. Pero superé la prueba y hoy no puedo más que reír”.

Se sentía cómodo entre los demás estudiantes; el ambiente fue desde un principio muy cordial; nos ayudábamos mutuamente en la lectura y búsqueda de bibliografías, en la explicación de términos; todo eso se convirtió en una norma. Las excursiones con los compañeros de clase, reunirse para beber cerveza checa, asistir a acontecimientos culturales para estudiantes, las fiestas..., todas estas cosas le familiarizaron con la vida checa y la de Ostrava. Tan sólo pudo encontrar amigos verdaderos y serviciales entre los estudiantes, quienes le trataban de igual a igual —él era uno más—. Al finalizar en la facultad siguió en contacto estrecho con sus antiguos compañeros.

En 1998 empezó a desarrollar su actividad profesional en el ámbito de la contabilidad y obtuvo una licencia comercial. Posee su propio despacho de contabilidad y tiene seis empleados, lleva a cabo procedimientos contables, administración de salarios y realiza auditorías.

También conoció a su media naranja checa en Ostrava y se casó tras su ceremonia de graduación. No estuvieron mucho tiempo juntos. Las diferencias de carácter y de cultura fueron tan fuertes que ambos acordaron divorciarse después de dos años de matrimonio. Nguyen dejó Ostrava, que es, como él

afirma, su segundo hogar. En la actualidad reside en Cheb, al otro extremo del país, aunque visita a menudo a sus amigos cuando no está trabajando.

HISTORIA 2: Adil, Raisha e Hicran

La familia de Adil y Raisha procede de la capital caucásica de Azerbaiyán, Baku. Raisha recuerda las relaciones entre la gente antes de la caída del Telón de Acero en la Unión Soviética: “No, no existía tal problema (el interétnico). Empezó a principios de los años noventa. Entre 1991 y 1992 la gente llevaba una vida normal. Las relaciones eran buenas. Vivíamos unos momentos excepcionales y no existía el problema nacional”.

Raisha declara que ella, sus padres y sus abuelos siempre fueron una familia multirracial y con diferentes tendencias religiosas. Ella es de origen armenio y su marido azerbaiyano. El crecimiento del nacionalismo provocó que las dos naciones vecinas entraran en el violento conflicto de Nagorno-Karabaj, región de Azerbaiyán en la que vive una amplia comunidad armenia. Los dos países reclamaban la propiedad del territorio. Estalló una guerra brutal. Murieron muchos soldados y civiles. Ninguno de los dos pueblos olvidará aquellos sucesos durante mucho tiempo.

Los matrimonios mixtos fueron los primeros en sufrir las consecuencias. Adil tenía problemas en el trabajo porque su esposa era armenia. Perdió a dos hermanos en la guerra, hecho que aumentó la tensión entre las familias de la pareja. Su hija Hicran recibía un trato hostil por parte de los profesores y llegó a ser maltratada físicamente por otros alumnos. La situación empeoró cuando, de camino a la escuela, recibió una pedrada en la cabeza. El golpe fue tan violento que desde entonces tiene problemas en el ojo izquierdo “algo similar a la fatiga ocular que se experimenta después de leer”.

En este contexto, los padres decidieron solicitar asilo político en otro país. A pesar de que la guerra había terminado hacía diez años, eran incapaces de encontrar la paz en su propio hogar. El incidente de su hija fue la última gota que colmó el vaso. Viajaron a Rusia, a Moscú, ciudad en la que visitaron al hermano de Adil. Las actitudes de los rusos respecto a las personas de origen caucásico eran un tanto tensas, debido en parte a algunos grupos de inmigrantes relacionados con el mundo de la delincuencia. Cuando quisieron cambiar dinero para comprar los billetes de avión tuvieron



que pedir ayuda a un soldado ruso, pues en varias oficinas de cambio les respondieron que tan sólo podían ofrecer el servicio a ciudadanos de la Federación de Rusia. Adquirieron billetes con destino a la República Checa.

“En Azerbaiyán conocíamos a mucha gente con problemas parecidos. Escaparon hacia Alemania, los Países Bajos y mucho más allá. No mucha gente conocía la República Checa, pero un conocido nos dijo que podríamos solicitar asilo allí. Yo conocía la República Checa, bueno, más bien la antigua Checoslovaquia. Así, llegamos a nuestro nuevo destino en el año 2001. Ya sabíamos qué hacer, cómo buscar asilo y llegamos hasta Vyšní Lothy, un centro de recepción de solicitantes de asilo”.

El procedimiento para obtener el estatus de refugiado comenzó en el Centro de Recepción de Vyšní Lothy. Adil y Raisha intentaban ser pacientes y seguían con interés todas las noticias acerca de cualquier cambio en su situación. Arreglar todos los asuntos relacionados con su petición llevó unos cuantos meses y, después de que se les concediese, se trasladaron al Centro de Acogida de Havířov. Allí se hicieron amigos de, como ellos afirman, muy buena gente, y no sólo procedentes de países del Cáucaso. Raisha recuerda la ayuda prestada por los trabajadores sociales del Centro y hace especial mención de los tres hombres checos que más apoyo le ofrecieron: el director del Centro de Recepción, un abogado y un trabajador social. Gracias a su cordial ayuda y a su trabajo, tuvieron conocimiento de la oportunidad de vivir en un piso de alquiler en la ciudad, como la gente normal, en lugar de hacerlo en la residencia, que a pesar de los esfuerzos de los empleados sigue teniendo el aspecto de un campamento. Lo lograron y ahora viven felices en un piso de dos habitaciones. Además, afirman que no existen problemas ni conflictos con los vecinos checos de la casa de vecindad, en su mayoría ancianos.

Tanto Adil como Raisha tienen estudios universitarios, lo que les situaría en una posición privilegiada en el mercado laboral. No obstante, el reconocimiento de un diploma universitario nunca es una tarea sencilla, ni posible. El problema no se debe a una desconsideración hacia el sistema educativo de la antigua Unión Soviética; la dificultad reside en el ámbito administrativo y burocrático.

“Tenemos nuestros diplomas aquí, pero eso no parece ser suficiente. Necesitamos que nos los autentiquen en las oficinas de Azerbaiyán y en la Federación de Rusia. Pero, no nos engañemos, somos refugiados, ¿quién nos va haría el favor de autenticarlos? No podemos regresar allí. ¿Cómo podemos resolver este problema?”.

Raisha es traductora profesional de inglés, ruso, turco y azerí-turco; Adil es ingeniero mecánico naval. Raisha quiere hacer un curso de checo y hacer el examen oficial del estatal.

La hija ha estado asistiendo a la escuela elemental checa, en donde encaja perfectamente a pesar de las dificultades iniciales. Ha logrado superar ligeramente las barreras lingüísticas viviendo y aprendiendo en un entorno escolar puramente checo. Ella misma afirma que es feliz allí y espera con ansias la vuelta al colegio cada día.

HISTORIA 3: Hoya

Me llamo Hoya y llevo viviendo en Praga, la capital de la República Checa, diez años. Soy una mujer de 54 años. Nací en Vietnam. La historia de mi vida es atípica en algunos aspectos y muy típica en otros. Ustedes mismos lo podrán juzgar.

No voy a describir mis problemas con la política en materia de inmigración y con algunos asuntos administrativos que afectan a los inmigrantes. Quisiera compartir con ustedes los sentimientos que tuve, y que aún tengo, como ser humano en un mundo diferente.

Provengo de una familia pobre del norte de Vietnam. Mis padres tenían que trabajar todo el día en el campo y siempre les preocupaba que tuviésemos suficiente arroz para sobrevivir toda la familia. No se pueden imaginar las condiciones de pobreza en las que me crié. Al ser una joven de baja posición social con buenas notas en la escuela, me enviaron a la antigua Checoslovaquia a estudiar en la Universidad, y así ayudar a Vietnam a construir su economía socialista.

En aquella época había muchos jóvenes vietnamitas estudiantes o aprendices en Checoslovaquia. Para ayudarnos con los estudios, el Gobierno checoslovaco nos organizaba cursos de lengua antes de que empezáramos a aprender cualquier otra cosa. Era muy importante que no tuviésemos problemas con el idioma a la hora de iniciar nuestros estudios o trabajos. Así, la transición de Vietnam a Europa se prolongó durante un período de tiempo más extenso; nos resultó muy cómoda. Éramos un grupo de gente vietnamita en el que todos nos conocíamos. En algunos aspectos aquello representaba una gran ventaja, pero como aprendí más tarde, también fue una desventaja. En aquella época debíamos satisfacer algunas expectativas que se tenían en Vietnam relacionadas con la ideología política.

Vivía con otros estudiantes vietnamitas y checos en una residencia de estudiantes en Praga, por lo que podía charlar con chicas de mi país y con amigos checoslovacos. Gradualmente fui descubriendo algunos aspectos que se me habían ocultado con anterioridad. Entonces, me sucedió: el acontecimiento más importante de mi vida. Me hice amiga de George, un chico de mi grupo de trabajo. Pasábamos todo el tiempo de estudio juntos, él me



explicaba algunas cosas con mucha paciencia, y yo le ayudaba con otros problemas escolares. Ni qué decir tiene que nos enamoramos. Yo quería quedarme en Checoslovaquia pero algunos miembros del grupo vietnamita informaron de lo que había sucedido a la Embajada de mi país; tuve que marcharme. Estábamos desesperados y queríamos escaparnos. Pero, no lo conseguimos y se precipitó mi salida. Lo único bueno fue que yo ya había realizado todos los exámenes y había obtenido la graduación.

En fin, había finalizado con éxito la carrera universitaria y estaba de vuelta en Vietnam. Pero, ya no podía vivir allí. En primer lugar, la situación política empeoró y mi familia tuvo que emigrar a Tailandia. Además de esto, había dejado mi corazón y a mi amor en Checoslovaquia. No me pregunten cómo lo logré, pero algunos años después se me ofreció la oportunidad de trabajar de guía para una agencia turística que organizaba viajes a Europa.

Estaba de vuelta en Checoslovaquia para quedarme allí, y, un tiempo más tarde, me casé con George. Tuvimos que enfrentarnos a muchas formalidades y obstáculos burocráticos desagradables, aunque en la actualidad soy ciudadana checa, mi marido es checo y nuestro hijo tiene la nacionalidad checa.

Consecuentemente, puedo desarrollar mi labor profesional sin problemas —soy traductora y trabajo para diferentes empresarios—. Soy feliz en este país. Tengo a mi familia y mi trabajo aquí. También estoy contenta con mis vecinos. Me tratan como a una igual, un miembro más de mi familia y un vecino como cualquier otro. Jamás he escuchado una mala palabra hacia mí. De hecho, tengo un buen número de amigas en el vecindario.

En mi opinión, los checos y los vietnamitas tienen una relación bastante buena. El checo es la segunda lengua extranjera más hablada en Vietnam, este es uno de los motivos por los que se respira una agradable sensación de

reciprocidad. Es cierto que mucha gente todavía nos ve como simples tenderos o dueños de comercios de calle, lo que nos hace sufrir de los estereotipos. No obstante, son capaces de distinguir perfectamente a la gente con una posición social y no hacen mayores diferencias. Muestran un respeto absoluto por mi titulación universitaria y me tratan igual que a un ingeniero de origen checo.

Aquí no me siento en una cultura extraña. Sin embargo, tengo que resolver un gran dilema personal. De pequeña crecí en el campo en el norte de Vietnam. No había medios de comunicación, el entorno apenas estaba mecanizado y vivíamos de manera muy modesta. Incluso hoy en día la situación no ha cambiado mucho.

Actualmente, vivo en una gran ciudad europea con mucho tráfico, muchedumbres apresuradas con un ritmo de vida muy acelerado... Otro aspecto son los medios de comunicación de masas. Aunque racionalmente lo entiendo, internamente no puedo aceptar la situación en la que muchas estrellas musicales, deportistas y otros famosos nos abren sus corazones en los periódicos, revistas y televisión. Tampoco me resulta agradable ver a la gente comunicándose principalmente por teléfono móvil. Soy bastante conservadora y no me gusta que una llamada interrumpa una conversación real.

También existe una gran diferencia en cuanto al comportamiento de la gente en la época en la que yo estudiaba y al de la actualidad. Hoy preferimos el dinero y el éxito profesional con más fervor que antaño. Esto me resulta extraño.

Nuestro hijo va a la escuela primaria en Praga. Estoy muy feliz de que los niños checos no le excluyan de sus grupos. Los pequeños a veces pueden ser crueles cuando no entienden algo. Y es que, nuestro hijo es el único con rasgos diferentes en toda la clase, pero este hecho no le causa problemas. Habla checo con fluidez, aunque el conocimiento que tiene del vietnamita es algo más rudimentario.

Ahora, ya conocen la historia de mi vida —una vida con un final feliz pero con muchos obstáculos ocultos. Para ser honesta, no me he encontrado con ningún tipo de discriminación por parte del pueblo checo. Son gente abierta y dicen lo que piensan. Respetan los aspectos positivos y los negativos de aquellos que comparten una vida en común con ellos.

Para finalizar mi historia, quisiera decirles unas cuantas palabras acerca de mi profesor —mi marido—. Fue la persona que me ayudó a integrarme en la sociedad checoslovaca y más tarde en la checa. Era muy comprensivo y trataba de explicarme el porqué de la conducta de la gente en diferentes situaciones, etc. Para mí fue muy importante descubrir esos motivos para llegar a entender y aceptar al pueblo checo.

Creo que no he conseguido asimilarme a mí como parte de esta sociedad, aunque sí he logrado integrarme. He seguido manteniendo alguno de mis hábitos naturales y he adquirido algunos checos —o más bien, europeos—. Respeto a mis vecinos y ellos a mí. Soy consciente de que para lograrlo es necesario esforzarse, pero si se tiene éxito es algo fantástico.

9. SUECIA

Inmigración exterior

Suecia recibe tres tipos diferentes de inmigrantes: refugiados, familiares de inmigrantes e inmigrantes laborales. La Oficina Nacional de Migraciones se encarga de los asuntos relacionados con la inmigración.

Los países de origen de los inmigrantes ya no son los mismos que antaño. En la actualidad, los refugiados y los familiares de los inmigrantes proceden de países tales como *Kurdistán*, Iraq, Somalia y la antigua Unión Soviética. Se encuentran representados todos los grupos de edad y hay numerosas familias entre ellos. Son una mezcla de gente analfabeta y con diferentes niveles educativos. Los inmigrantes constituyen un grupo bastante diverso. Se han realizado grandes esfuerzos y se han empleado muchos recursos en la integración de los grupos de gitanos procedentes de los países del este de Europa.

La inmigración exterior sueca está determinada por una serie regulaciones y leyes, aunque la aplicación de las mismas difiere entre los municipios rurales y los urbanos. Los diferentes departamentos gubernamentales y los municipios colaboran en la gestión de la recepción de refugiados. Aquellas personas que inmigran para reunirse con sus familias ya poseen un permiso de residencia al entrar en Suecia, y las que lo hacen para conseguir un empleo obtienen un permiso de trabajo.

A los solicitantes de asilo se les aplica una reglamento especial, de acuerdo con lo estipulado en la Convención de Ginebra. Esto significa que todos los que vienen a Suecia tienen derecho a alojamiento, comida, ropa y demás necesidades. Todo ello está cubierto por una asignación económica diaria. Además, el solicitante de asilo tiene derecho a la asistencia infantil y por maternidad, a la atención médica y dental de urgencia, y a la escolarización infantil.

Política en materia de inmigración

En el año 2002, un total de 33.016 personas solicitaron asilo en Suecia. Cuando un refugiado llega al país en búsqueda de asilo, éste puede solicitar permanecer con un familiar o con un amigo que ya resida aquí. A los refugiados que no tengan contactos se les asignará un campamento de refugiados. Estas instalaciones están distribuidas por todo el territorio nacional, principalmente en edificios de apartamentos convencionales, en zonas residenciales ordinarias.

La solicitud de asilo la tramitarán abogados y funcionarios del Gobierno. La persona en cuestión será informada de la concesión del permiso de residencia o de la denegación del mismo. Los individuos que tengan que enfrentarse a la expulsión del país podrán presentar recurso contra la decisión y tendrán derecho a percibir asistencia letrada sin costes adicionales. Mientras se espera la resolución, será posible participar en diferentes actividades, como por ejemplo cursos de lengua sueca para inmigrantes, de cultura y sociedad sueca, y prácticas para la adquisición de experiencia laboral.

El Gobierno y los departamentos municipales serán responsables de aquellas personas a las que se conceda un permiso de residencia. A los refugiados se les asignará un municipio durante un período de 24 meses. El Gobierno reembolsará los gastos generados al municipio atendiendo a una estimación media de los costes, con el fin de que las necesidades económicas del individuo queden cubiertas. El objetivo de establecer un período de 24 meses no es otro que el de favorecer la integración de la persona en la sociedad y permitirle que sea autosuficiente. Parte de la asignación media será entregada en metálico para cubrir los gastos básicos de subsistencia. Aquellas personas a las que se les halla concedido un permiso de residencia tendrán derecho a establecerse con la ayuda de un préstamo destinado a adquirir una vivienda. La devolución del dinero no se iniciará hasta que hayan pasado los dos primeros años. En 2003 el tipo de interés se situaba en un 6,05%.

La Unidad de Inmigración Municipal será responsable de diseñar un programa individualizado para cada inmigrante, con el fin de ayudar a los refugiados a alcanzar la independencia económica. Todos los adultos seguirán cursos de lengua, sociedad sueca y todo lo relacionado con “lo sueco”. La Agencia de Empleo también cooperará en la elaboración del programa. Otros aspectos importantes son la asesoramiento sobre estudios y la realización de prácticas para adquirir experiencia laboral.

Los menores en edad preescolar serán matriculados en el Departamento de Atención a la Infancia para que los padres puedan participar en las actividades establecidas en el programa. Los niños en edad de ser escolarizados podrán tomar parte en cursos preparatorios antes de asistir a las clases normales. Los jóvenes reciben invitaciones a participar en clases especiales de sueco con el objetivo de que puedan seguir las clases de educación secundaria superior. Todo niño inmerso en la educación obligatoria tendrá derecho a recibir la misma en su lengua materna.

La Unidad de Inmigración Municipal también ofrecerá a cada individuo asistencia práctica en asuntos tales como la obtención de residencia, mobiliario, tarjeta de identidad y cuenta bancaria, así como en el registro en la oficina de la Seguridad Social. De igual manera, los inmigrantes recibirán ayuda en muchos otros ámbitos. El municipio también apoyará la creación de asociaciones de ciudadanos de diferentes países, las llamadas *länderföreningar* o asociaciones nacionales. Estas agrupaciones son el punto de encuentro de gente que comparte un mismo origen y está involucrada en actividades destinadas a incrementar el conocimiento acerca del país en cuestión y su cultura, fomentando la igualdad entre hombres y mujeres, y trabajando en pos de una integración satisfactoria.

Una vez que se ha concedido el permiso de residencia, el extranjero tiene los mismos derechos que un ciudadano sueco con algunas excepciones: no se tendrá derecho a voto en las elecciones generales ni podrá presentar su candidatura al Parlamento. El principio básico es que tras cinco años en el país se obtiene la nacionalidad sueca. Cada año, el seis de junio (la fiesta nacional sueca), todos los nuevos suecos reciben la bienvenida al país y a su recién estrenada nacionalidad.

En Suecia, existen leyes especiales que prohíben la discriminación. No obstante, para los extranjeros que no son de origen europeo todavía es difícil conseguir un empleo. Esta situación varía de unos sectores a otros del comercio y la industria, pero es necesario un cambio de actitud.

Todos aquellos que inmigran a Suecia participan en diversas actividades: los niños más pequeños están en centros de día, los más mayores asisten a las clases de la educación obligatoria y los adultos se involucran en diferentes acciones educativas o trabajan. Así, los inmigrantes se hacen visibles y forman parte integral del día a día de la calle. Los empleados de las empresas representan cada vez más la diversidad étnica real y, hoy en día, Suecia se ha convertido en una sociedad multicultural.

HISTORIA 1: Hussein

Hussein tenía 26 años cuando dejó Iraq, su país natal. Vivía con sus padres en Bagdad, en donde tenían una peletería. Tras asistir al instituto de segundas enseñanzas integradas obligatorias durante nueve años, comenzó a trabajar en el negocio familiar. Poco después, ya había aprendido, de manos de sus padres, la importancia de trabajar para ganarse la vida.

En el año 2001, la situación en Iraq se había hecho insoportable y Hussein temía por su propia vida. En septiembre, dejó a su familia y amigos, y salió de su país natal con la ayuda de las Naciones Unidas. Viajó a Suecia a través de Chipre. Dos semanas después de su llegada a Suecia recibió destino

en la Comunidad de Borlänge. La Unidad de Inmigración le ayudó a conseguir un apartamento e hizo los preparativos para que se iniciase en el estudio de la lengua sueca. Ahmad, el coordinador de los refugiados de la Unidad se puso en contacto con el joven iraquí. Juntos se presentaron en la Agencia de Empleo y registraron a Hussein para buscarle un trabajo. En poco tiempo hizo nuevos amigos y pudo visitar a su primo, residente en Estocolmo. Sin embargo, Hussein estaba triste y no podía disfrutar su nueva vida. Ahmad se dio cuenta de que necesitaba un empleo cuanto antes, ya que su identidad y motivación dependían de la oportunidad de encontrar una profesión y aportar su granito de arena. Se dio más importancia al hecho de tener un puesto que al de hablar sueco.

Entonces comenzó la parte más difícil para Ahmad: encontrar un puesto adecuado a la experiencia laboral de Hussein. El negocio de la piel en Suecia es pequeño y la compañía manufacturera más cercana se encontraba a 150 kilómetros al norte de Borlänge. Tras muchas conversaciones con Margareta, la directora de la compañía, y con la Agencia de Empleo para obtener la aprobación de la asignación, Hussein pudo empezar a trabajar en noviembre de 2002, tan sólo un año después de su llegada a Suecia.



En la actualidad, Hussein tiene un puesto fijo en la empresa. Desarrolla su actividad laboral como cortador y la directora afirma que Hussein ha aportado competencia y destrezas al negocio. En el futuro, su conocimiento de lengua y cultura árabes será de gran valor si la compañía decide aventurarse en el mercado de Oriente Medio. A Hussein le agradan sus compañeros de trabajo. Además, ha aprendido mucho sueco. Margareta opina que el mundo se ha hecho más pequeño y también destaca la importancia de hacer que el lugar de trabajo esté disponible para todo tipo de personas. Lo que la empuja a contratar a un trabajador son los conocimientos técnicos de la persona y sus destrezas. En el momento en el que el muchacho cogió una piel y la puso sobre la mesa de corte, la directora comprobó que Hussein conocía bien el negocio.

Hussein pasa su tiempo libre aprendiendo sueco, asistiendo a la autoescuela y viendo a sus amigos. Le gusta mucho Malung, vive en un apartamento acogedor, tiene unos vecinos muy agradables y muchos amigos, tanto suecos como extranjeros.

Han sido muchos los aspectos que han contribuido a la felicidad y satisfacción de Hussein. Uno de los factores decisivos fue su determinación a la hora de buscar un empleo. Ahmad comprendió la situación y se concentró en encontrar un puesto de trabajo en el que el joven iraquí pudiera poner en práctica su experiencia laboral. No fue fácil, pero Ahmad no cejó en su empeño hasta que, transcurrido un tiempo, Margareta concertó con Hussein una cita que la convenció para ofrecerle un puesto de trabajo. La cooperación entre la Unidad de Inmigración y la Agencia de Empleo hizo posible que la situación tuviese un desenlace positivo.

El próximo verano Hussein viajará a Iraq para visitar a su familia y amigos, y quién sabe si habrá alguna chica esperándole para venirse con él a Suecia...

HISTORIA 2: Olga

Olga tiene 39 años, es rusa y viene de Uzbekistán. Su marido es iraquí. Lo conoció cuando él estaba estudiando en la antigua Unión Soviética después de haber escapado de su país natal. Tienen dos hijos, una niña nacida en Uzbekistán y un niño que nació en Suecia.



Antes de la desintegración de la Unión Soviética, el ruso era la lengua oficial de Uzbekistán. Olga, licenciada universitaria en Tecnología, Mecánica y Maquinaria Agrícola trabajaba de profesora. Cuando Uzbekistán se convirtió en una nación independiente, el ruso perdió su condición de lengua oficial y las ofertas de empleo se fueron reduciendo progresivamente para los hablantes de ruso. Con el tiempo, su contrato de trabajo llegó a un fin y tuvo que buscar otra ocupación.

Durante este período, en el país tuvieron lugar numerosos acontecimientos, al igual que en su familia. Su marido fue obligado a abandonar el país. Como ya había tenido que escapar de Iraq, ahora se había

convertido en un apátrida. El destino le condujo hasta Suecia. Su esposa y su hija se quedaron en Uzbekistán, en donde Olga trabajaba ahora en el taller de una modista cercano a su casa. A ella siempre le había interesado la costura y le encantaba su nuevo empleo... pero añoraba a su marido.

En diciembre de 1994, la familia se reagrupó, ya que a Olga y a la hija les habían concedido un permiso de inmigración para familiares. Ya podían iniciar una nueva vida en un país diferente y con una lengua distinta. La esposa optó por un curso de sueco para inmigrantes —siempre ha creído que el aprendizaje de un idioma debería combinarse con prácticas laborales o un empleo para tener la oportunidad de utilizar esa lengua de manera activa—, dio a luz a su segundo hijo y continuó estudiando los diferentes niveles para poder convertirse en formadora de artesanía textil. Sin embargo, se dio cuenta de que realizar su sueño le costaría mucho tiempo y, además, no le permitiría vivir con su familia, o cerca de ésta.

Olga se sentía indecisa acerca del futuro. En una visita a la agencia de empleo le informaron acerca de la existencia de MARIA, un proyecto de la Unión Europea. Los destinatarios eran mujeres inmigrantes con nivel de estudios avanzado. Con la ayuda de un asesor y el apoyo de Karin, el director del proyecto, les ofrecieron prácticas laborales que, con un poco de suerte, derivarían en puestos de trabajo ordinarios. Finalmente, se involucró, continuó con sus estudios de media jornada y, con el fin de adquirir experiencia laboral, trabajó de profesora auxiliar en una escuela de enseñanza obligatoria. No obstante, nunca perdió el deseo realizar su sueño de trabajar en el sector textil.

Un día Olga entró en un comercio llamado Batik&Print a comprar algo de ropa. Se trata de una empresa que crea, tiñe y vende prendas de seda natural. Allí conoció a Inger, la directora, que en aquel momento se encontraba muy atareada y con mucho trabajo. Una costurera estaba enferma y otra acababa de abandonar el puesto sin apenas avisar con antelación. Karin le preguntó si podrían contratar a Olga como aprendiz temporal. Inger nunca ha lamentado su respuesta afirmativa, y exclama lo útil y competente que es.

En la actualidad, Olga tiene un puesto de trabajo fijo en la empresa. La cooperación entre Inger, el proyecto MARIA y la Agencia de Empleo fue uno de los requisitos para que se produjese esta situación; otro fue la destreza de la propia interesada. La directora afirma que Olga es un valor para la empresa: es alegre, abierta y positiva..., además de emprendedora y seria, aspectos muy importantes en una compañía pequeña.

Cuando hablamos con Olga, estaba en una preciosa casa antigua, en una zona de Borlänge que recibe el nombre de “Villa de la Artesanía”. Allí las viviendas, envueltas por el exuberante verdor de los jardines que las rodean, son de madera y están pintadas de rojo con artesanía decorativa en madera blanca. Olga está contenta con su vida y le gusta su trabajo, aunque no ha abandonado la idea de regresar algún día al mundo de la enseñanza.

HISTORIA 3: Charity

Charity tiene 42 años, irradia alegría y es obvio que se trata de una mujer que está feliz con su vida. En 1993 abandonó Ghana, su país natal. Por aquel entonces, su marido llevaba viviendo en Suecia un par de años y querían instalarse juntos aquí. Él ya tenía tres hijos, de los cuales Charity se hizo cargo. Tras un año en Suecia, la pareja tuvo una hija que en la actualidad tiene nueve años.



Charity, natural de Kumasi, la segunda ciudad más grande de Ghana, acabó los diez años de educación obligatoria y se formó como peluquera en su país natal. Cuando llegó a Suecia, siguió el curso de “Sueco para Inmigrantes” y asistió a cursos de Ciencias Sociales. No obstante, lo que más deseaba por encima de todo era encontrar un trabajo. Durante algunos años participó en actividades y proyectos orientados a ayudar a que los inmigrantes fuesen admitidos en el mercado laboral. Hace tres años, Charity tuvo la oportunidad de adquirir experiencia laboral en una residencia municipal de la tercera edad. Esto fue el resultado del esfuerzo conjunto de Ahmad, el coordinador municipal de prácticas de empleo, la Agencia de Empleo de Borlänge y Birgitta, encargada de las residencias.

Muy pronto, Birgitta se dio cuenta de que Charity sería de gran valor para este tipo de trabajo y, durante un corto período de tiempo, fue adiestrada en las tareas que debería desempeñar. En los siguientes tres años, desarrolló su actividad laboral prácticamente de manera continua: como trabajadora eventual, realizando sustituciones por horas y aprovechando todas las oportunidades que se le presentaban de trabajar. Participó en programas de prácticas de formación en el empleo y en diferentes actividades desarrolladas en el lugar de trabajo. Birgitta afirma que Charity “¡es competente, cumple con los requisitos y le encanta trabajar!”. Sus compañeros también la quieren, es una persona que desborda alegría y a la que todo el mundo tiene cariño, ¡ni qué decir tiene los pacientes!. Desde el 15 de septiembre, tiene un puesto de trabajo fijo en el municipio al que puede ir día tras día.

Birgitta destaca el hecho de que los empleados que atienden a los ancianos deberían ser un reflejo de la sociedad multicultural en la que vivimos. También afirma que la plantilla procede de diferentes culturas que representan una gran variedad de lenguas y experiencias. Este aspecto es muy importante, ya que, cada vez más, los ancianos que necesitan atención proceden de diversos contextos culturales. Además, pasamos gran parte de nuestras vidas en el lugar de trabajo, y es allí donde aprendemos y conocemos cosas nuevas, ampliamos nuestros horizontes y el grado de entendimiento, preparándonos para tratar con nuevas culturas. No cabe la menor duda de que Charity tiene en muy buena estima a la directora: “Birgitta es nuestro mejor exponente”, declara.

En la actualidad, el matrimonio se ha separado. Charity vive en un apartamento con su hija, y la hija menor del marido. Cuando se mudó a su nueva vivienda, visitó a todos los vecinos para presentarse. Mantiene una relación cordial con todos ellos y posee un amplio círculo de amigos, tanto antiguos como nuevos. Charity dice que no le resultó difícil integrarse en la sociedad. A veces escucha a algunas personas profiriendo estupideces contra ella, aunque no se las toma en serio. Piensa que únicamente se trata de gente estrecha de miras.

A Charity le va bien y está feliz con su vida. Aprendió sueco desde el principio y mostró interés por la sociedad en la que se había establecido. Su objetivo era encontrar un trabajo y, con la ayuda de Ahmad, Birgitta, la Agencia de Empleo y el impulso de su propia ambición, ahora ha conseguido lo que se había propuesto. Es popular, tiene muchos amigos, dos hijas preciosas y el futuro parece muy alentador.

La añoranza que siente por Ghana está presente constantemente. Siempre ha deseado ver de nuevo a su padre, a sus seis hermanos y sus respectivas familias. El próximo mes de octubre viajará a su país natal por primera vez en diez años, aunque tan sólo se tratará de unas vacaciones, ya que “ahora, Suecia es mi hogar”.

10. CONCLUSIONES

Tipos de migración e historias. Sinopsis.

“Si fuese posible tomar una instantánea aérea de los flujos migratorios que tienen lugar en Europa Occidental a comienzos del siglo XXI, ésta nos mostraría una imagen confusa y compleja. Con el fin de establecer una comparación a escala internacional, la clasificación más simple de estas corrientes se articula en cuatro grandes categorías de entrada.” [Stalker:2002]

1. *Migración laboral*. Esta categoría incluiría a los inmigrantes permanentes y temporales, y a los temporeros o trabajadores estacionales. Los ejemplos se muestran en las historias de Nguyen y Hoya, residentes en la República Checa que llegaron en tiempos de la antigua Checoslovaquia como estudiantes y trabajadores. En su condición de inmigrantes en Checoslovaquia, obtuvieron la nacionalidad Checa tras su matrimonio con ciudadanos checos y lograron formar parte de la sociedad gracias a sus estudios (enseñanzas no formales de lengua y competencias sociales) y a la buena amistad que entablaron con algunos de sus compañeros.

Sol, natural de Ecuador, y Abdelmajin, de Marruecos, inmigraron a España por razones similares. Se encuentran en el principio del “viaje” que iniciaron, ya que aún no han vivido en su nuevo país durante demasiado tiempo (seis y tres años respectivamente). Abdelmajin está estudiando para obtener el carné de conducir y buscando un empleo. Por su parte, Sol casi ha conseguido la reunificación familiar al completo, y el año 2004 la recibirá con la concesión del permiso de residencia. Además, se está planteando solicitar la doble nacionalidad.

2. *Reunificación familiar*. Normalmente consiste en la entrada de los familiares más cercanos del inmigrante con derecho a residencia permanente. Las historias de Ali (Francia) y Charity (Suecia) muestran que este proceso puede requerir un período de tiempo considerablemente largo, si se tiene en consideración la importancia de las relaciones familiares. Ali nos contaba que se le permitiría traer a su familia tras un procedimiento de cinco años aplicado a los inmigrantes.

Las historias de Daniela (Bélgica) y Madina (Francia) muestran cómo se puede reunir una familia nueva, y cómo un ciudadano nativo se casa con una extranjera, a la que posteriormente se le concede el permiso de residencia.

3. *Trabajadores indocumentados o “inmigrantes ilegales”*. En este caso se trata de personas que bien han entrado al país de forma ilegal, o bien han entrado con un visado de turista y se han quedado más tiempo del permitido, principalmente con el objetivo de trabajar. Por regla general, todas estas personas intentan regularizar su situación, como en el caso de Ali.

4. *Solicitantes de asilo*. Se trata de personas a las que una vez que se les concede el asilo, se les aplica el régimen jurídico de refugiados, como por ejemplo en el caso de Cynthia y Prem en Alemania.

5. *Inmigración permanente*. Debería señalarse que la migración laboral puede conducir a una inmigración permanente (como en el caso de Sol, en España).

6. *Repatriados*. Algunas personas que dejaron su país de origen, regresan de manera voluntaria; esta gente recibe el nombre de “repatriados” (como por ejemplo, Leonid en Lituania).

Integración e historias de inmigrantes

Resumamos de manera breve algunos aspectos de la vida de un inmigrante en una nueva sociedad (europea). Hemos conocido las historias de algunos inmigrantes a través de estas páginas; cada uno de ellos ha seguido su camino; cada uno de ellos es un individuo único e independiente. Sin embargo, podríamos encontrar ciertas dificultades y experiencias similares, e incluso compartidas, en la vida de todos ellos.

Política en materia de inmigración y derechos El problema del reconocimiento de la condición que otorgue el derecho a la obtención de un permiso de residencia (estudiante, refugiado, ciudadano).
Mercado laboral y autorización para la incorporación al mismo Encontrar un empleo es uno de los aspectos más importantes y difíciles de realizar. En el caso de la existencia de una organización especializada que trabaje con gente cualificada y ofrezca un servicio de asistencia y colocaciones, la incorporación laboral se realiza con mayor éxito. Un puesto de trabajo puede ser visto como una “salvación”, ya que las personas necesitan sentirse útiles.
Reconocimiento de titulación académica En muchos países europeos existen problemas a la hora del reconocimiento de la titulación académica y demás documentación acreditativa de conocimientos y destrezas. Una persona extranjera cualificada, con frecuencia realiza trabajos para los que no se requieren gran formación.
Educación La educación no sólo cumple con la función de enseñar a los inmigrantes la lengua del país receptor. Las historias y experiencias de los inmigrantes muestran la gran importancia práctica de los cursos orientados al desarrollo de las competencias comunicativas sociales e interculturales.
Vivienda La obtención de una vivienda privada es un aspecto necesario, ya que una estancia prolongada en instalaciones especiales o colectivas (campamentos, centros) puede ser muy estresante.
Conflictos interpersonales y el problema de la incomprensión o los prejuicios Algunas personas reaccionan de manera negativa ante la diferencia (conducta o personas distintas). Las experiencias de los inmigrantes ilustran que la incomprensión y los estereotipos se superan a través de la comunicación y la paciencia.

El abanico de problemas y tareas al que se ha de enfrentar una persona que se une a una nueva sociedad es bastante más amplio, no cabe duda. Tan sólo hemos hecho mención a los aspectos más frecuentes. Los profesores y formadores conforman un grupo de personas que entra en contacto con los recién llegados más a menudo que el resto de los ciudadanos. Aunque las exigencias generales que se hacen a los profesores o formadores ya son bastante altas, aquellos que desarrollen su actividad profesional en el ámbito de la integración deberían tener la capacidad de extender el alcance de sus funciones. La labor de un profesor o formador de recién llegados no se limita a enseñar a la gente, sino también a ayudarla a entender la nueva cultura en la que se ven inmersos. Esta es la responsabilidad con la que ambas partes tendrán que cargar.

Historias de inmigrantes, Guía para formadores, profesores y trabajadores sociales se creó como parte de un proyecto de colaboración en equipo titulado *Formadores de Ciudadanos Europeos*. El conjunto de los componentes y autores del mismo, pertenecientes a ocho regiones de otros tantos países europeos, estarían encantados de saber que esta publicación ha servido de ayuda para comprender los abrumadores aspectos de la vida de aquellas personas que, bajo determinadas circunstancias, decidieron abandonar sus hogares y empezar de cero en algún otro lugar.

Para terminar, podríamos recordar las optimistas palabras de Meïsa:

“Si se cierra una puerta, hay miles y miles que están abiertas”

FIN

Bibliografía y fuentes

BORRIE, W. 1970. The Growth and Control of World Poulation. Londres: Weindenfeld and Nicholson.

CASTLES, S., MILLER, M.J. 1998. The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World. Londres: Macmillan.

DRBOHLAV, D. 2001. "The Czech Republic". En: Wallace, C., Stola, D. [eds.]: Patterns of Migration in Central Europe. Nueva York: Palgrave.

SIADIMA, Maria. 2001. Inmigration in Greece during the 1990's: An Overview. Londres: King's College London.

STALKER, P. 2002. "Migration Trends and Migration Policy in Europe". International Migration. Vol. 40, 2. págs. 151-176.

VOITURA, Eftihia. 1997. Refugees, migrants, oustess, displaces and returnees: a conceptual framework for understanding varieties of displacement. Mangleas: International Workshop on Narrating Mobility, Boundaries and Citizenship.

Formadores de Ciudadanos Europeos

<http://www1.osu.cz/socrates>

Título original: *Life-Stories of Immigrants, Guidebook for Trainers, Teachers and Social Workers.*

Traductor: *Sergio Martínez Arango*

Autores: *todos los socios del proyecto FCE:*

Veb - das europäische Bildungsinstitut-Instituto de Formación Europea, Bremen (DE)

Karel de Grote Hogeschool-Instituto Católico Karel de Grote, Amberes (BE);

CTEA, Centro Territorial de Educación de Personas Adultas de Peñafiel (ES);

GIP FC-IP, Groupement d'Intérêt Public-Formation Continue, Insertion Professionnelle-Agrupación de Interés Público, Formación Continua e Inserción Laboral, Clermont-Ferrand (FR);

KEK DIMOU- Centro de Formación Profesional del Municipio de Kalamata, Kalamata (GR);

OSTRAVSKÁ UNIVERZITA V OSTRAVE, PEDAGOGICKÁ FACULTA- Universidad de Ostrava, Facultad de Pedagogía, Ostrava (CZ);

ATHENA, Asociación para la Educación y el Desarrollo de la mujer, Ostrava (CZ);

Šiuolaikinių didaktikų centras-Centro de Didáctica Moderna, Vilnius (LT);

Kunskapslyftet-Comité de Mercado Laboral y Educación de Adultos, Borlänge (SE).

Producido dentro del marco de: *programa SOCRATES-GRUNDTVIG, proyecto n.º 100860-CP-1-2002-1-CZ-GRUNDTVIG-G1*

Primera edición: 2004

ISBN: 80-7042-380-3

© *Fotografía de página 1: Pavel Richter*

Fotografías: Todos los socios del proyecto FCE

¡Queda rigurosamente prohibida la venta!

¡Queda rigurosamente prohibida la venta!



Programa SOCRATES/GRUNDTVIG

***Proyecto n.º 100860-CP-1-2002-1-CZ-
GRUNDTVIG-G1***